

EL TIEMPO “IMPENSADO” DE LA HISTORIA O EL DOBLE OBJETO DEL HISTORIADOR

Jean-Claude SCHMITT

Traducción: Elsa Dolly OPEL y Rubén BEVILACQUA

GEM – Universidad Nacional del Sur

La cuestión del tiempo es central para quien aborda la historiografía del siglo XX y más precisamente para las obras sobre la historia medieval. Es una cuestión doble: tiene una dimensión “objetiva” por la manera en la que los historiadores (medievales) tratan las concepciones y los usos medievales del tiempo pero igualmente reflexiva, cuando se trata de ver cómo los historiadores hoy se interrogan a sí mismos sobre el tratamiento que ellos le dan a la duración histórica y su manera de datar o de dividir los tiempos en períodos o épocas (comenzando por los de la Edad Media). Uno de los rasgos de la renovación de los estudios históricos en el siglo XX es haber tratado a la vez las dos cuestiones. La primera parte de éste artículo pasa revista a los principales trabajos de los medievalistas, que han consagrado un lugar privilegiado a los estudios de las estructuras temporales (y espaciales) de la sociedad medieval. Se distinguen aquí, después de Marc Bloch (cuya reflexión se arraiga en “torno a las ciencias sociales”, de principios de siglo); las obras fundadoras de Jacques Le Goff (con, entre otras, la noción de “Larga Edad Media”), la de Aaron Gourevich, de Arno Borst, retomados y amplificados por los más recientes trabajos, especialmente en una rica serie de coloquios y de libros franceses y alemanes (nos parece que más que en la historiografía de la lengua inglesa). El tiempo como categoría del historiador en la actualidad es el objeto de la segunda parte del artículo: se discute la aceptación de la sugerencia de Marc Bloch y de Fernand Braudel (sobre las tres duraciones), hasta las reflexiones más recientes (K. Pomian, F. Hartog y sobre todo de Paul Ricoeur). Planteadas las preguntas, el artículo aborda un aspecto más temático, centrado alrededor de las siguientes preguntas: 1. ¿Cuáles han sido en el período considerado las categorías del tiempo manejadas por los medievalistas (ver, por ejemplo, los debates en torno al “Año Mil” y sobre “acontecimientos” (Bouvines), sobre la “biografía” (San Luis), sobre el “anacronismo”, etc.? 2 ¿Cuál fue “la herramienta mental” de los mismos autores medievales, qué sentido da a las palabras que ellos empleaban para hablar del tiempo (se recuerdan los trabajos *sobre aevum, tempora sacra o sancta, modernitas*, etc.)? 3 ¿Qué es del corte del tiempo en la Edad Media (noción de

horae, problemas de calendarios, de “*las edades de la vida*”, del reloj mecánico, que han suscitado una rica bibliografía)? 4. ¿Cómo se ha impuesto en los diferentes países a los historiadores medievalistas la problemática de la memoria, después de los trabajos pioneros de M. Halbwachs? 5. ¿Cómo son articuladas por los medievalistas las nociones complementarias de futuro y del advenimiento del milenarismo y la escatología? 6. Se sugiere, para finalizar, el interés del examen de otra noción (parcialmente) temporal, la vinculada al *ritmo*. El artículo termina con tres observaciones concernientes al carácter internacional de las investigaciones, la atención más importante que se debe dar a la temporalidad de los judíos en la Edad Media y, por último, la reflexión indispensable sobre la articulación del tiempo y del espacio.

Al definir la historia como “la ciencia de los hombres en el tiempo, Marc Bloch precisaba que el “tiempo de la historia” era “el mismo plasma donde se bañan los fenómenos y su inteligibilidad”¹. Paul Ricoeur ha analizado finamente la proposición del gran historiador, no tanto para insistir sobre la idea de la historia como “ciencia de los hombres” y no “del hombre” sino para subrayar que el objeto de la historia no es el tiempo sino más bien la de los hombres y la sociedad en el tiempo.² A la metáfora líquida evocada por Bloch responde *Fernand Braudel*, algunos años más tarde, con la de la tela envolvente o aún de la gleba que se adhiere a la herramienta. Alabando la obra de Lucien Febvre, recuerda que “la historia siempre aparece como una explicación del hombre y de lo social a partir de esta preciosa coordenada, sutil y compleja —el tiempo, que sólo los historiadores sabemos manejar y sin el cual las sociedades ni los individuos del pasado y del presente no pueden aprehender el aspecto del calor de la vida”³. Poco después, en el famoso artículo de 1958 sobre la “larga duración”, de la cual hablaremos más adelante, él comprueba que: “De hecho, el historiador no sale jamás del *tiempo de la historia*: el tiempo se adhiere a su pensamiento como la tierra a la pala del jardinero”⁴.

Estas reflexiones e imágenes dicen bastante para justificar la elección de abordar la historiografía del siglo XX —entendida según la tradición francesa en el sentido de una “historia de la historia”— por la cuestión central del tiempo. Pero ellos también muestran, desde el principio del inicio del juego, una de las dificultades sobre la cuestión que derivan en su dualidad. Para el historiador, el tiempo presenta una doble dimensión: “*objetiva*”, si se trata de estudiar las concepciones y los usos del tiempo en una civilización del pasado (en los

¹ Marc Bloch, *Apología por la historia o el oficio del historiador*, 5ª ed., Paris, Armand Colin, 1964, pp. 4-5.

² Paul RICOEUR, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Seuil, 2000, p. 214.

³ Fernand BRAUDEL, *Écrits sur l'histoire*, Paris, Flammarion, 1969, p. 34 (clase inaugural en el Collège de France, 1950). Aquí y en la cita siguiente el subrayado es mío.

⁴ *Ibid.*, p. 75.

acontecimientos de la historia medieval), y “*reflexiva*” cuando él entiende, como en las frases que acaban de ser citadas, reflexiona sobre sus propias categorías y el uso que él hace del tiempo en su trabajo y en su “escritura” de la historia. Es verdad que no podría existir la una sin la otra y que se encuentran también historiadores bastante ingenuos como para no preocuparse por ninguna de las dos cuestiones: que fechan una carta sin preguntarse por qué razones no consta una fecha explícita y sin preocuparse, sobre todo, qué significa para ellos, historiadores, el hecho de datar en orden cronológico una serie de documentos, de exponer al fin el contenido en un “relato” que necesariamente se despliega siguiendo una cierta forma de temporalidad. Sostengo, por mi parte, que las dos cuestiones deben ser planteadas y que se lo debe hacer juntas. Y, mejor aún, que uno de los rasgos importantes de la renovación de la ciencia histórica del siglo XX es justamente el de haber planteado y de haber planteado juntas estas dos preguntas.⁵

Al decir esto vemos bien que luego surge un problema de tiempo histórico: invitado a hablar del “medievalismo del siglo XX”, no puedo dejar de interrogarme sobre esta manera de periodizar la evolución de la ciencia y de una disciplina precisa. De hecho, la doble pregunta del tiempo no me parece haber sido claramente planteada sino en la mitad del siglo o, para ser más preciso, a partir del debilitamiento material e intelectual provocado por la “Segunda Guerra Mundial”. En el campo concerniente, los problemas fueron planteados por esto que luego se llamará la “larga duración” —de la historia cuantitativa y serial a las “prisiones de larga duración”, de la “historia de las mentalidades”— se han favorecido este cuestionamiento. Sin embargo, la fuerza y lo novedoso de este último no son comprensibles salvo si son recolocados en una duración más larga que en una perspectiva regresiva que pasa por la creación de *Annales* (1929), la preparada por la *Revue de Synthèse* (1900) de Henri Berr,⁶ para remontarnos a los historiadores de la segunda mitad del siglo XIX —de Fustel de Coulanges a Paul Lacombe— respecto de los cuales Marc Bloch nunca ha cesado de reconocer su deuda. Así, el cambio de siglo coincide bien con un hecho mayor para toda la

⁵ Reúno plenamente en esta doble perspectiva el excelente librito de Jean LEDUC *Les historiens et le temps: conceptions, problématiques, écritures*, Paris, Seuil, 1999 (Coll. Points Histoire), cuyo propósito excede la historia medieval y en sus ejemplos se apoya sobre todo en la historia moderna y contemporánea. Un límite del libro es que habla solamente de historiadores franceses. Pero su autor pone bien el acento en la nueva atención dada al tiempo por los historiadores con la reformulación de la problemática del tiempo en las ciencias físicas, a partir de la teoría de la relatividad de Einstein, y en el conjunto de las ciencias sociales. Más allá de la discusión de los principales autores (de F. Braudel a Paul Ricoeur), se retendrá, en los tres últimos capítulos, la atención dada al manejo del tiempo por el historiador escribiendo la historia. Yo agradezco a J. Le Goff por haberme recomendado la lectura de este libro. Sobre las implicaciones filosóficas de la teoría de la relatividad del tiempo en física, ver Étienne KLEIN, *Les tactiques de chronos*, Paris, Flammarion, 2003. Agradezco a Jeanne Raynaud por haberme indicado este libro tan claro.

⁶ Ver también: Henri BERR, *L'histoire traditionnelle et la synthèse historique*, Paris, Alcan, 1921. Tratándose de las concepciones del tiempo, el paso del “historicismo” del siglo XIX a las ciencias sociales y a los *Annales* al siglo XX fue bien reflejado por Ulrich RAULFF, *Der Unsichtbare Augenblick Zeitkonzepte in der Geschichte*, Göttingen, Wallstein Verlag, 1999, pp. 20-21.

investigación histórica del siglo XX, el surgimiento, especialmente en Francia y Alemania, de las “Ciencias Sociales” y del desafío que ellas lanzan a la historia. Este desafío es justamente el desafío del tiempo (o más bien de su negativa), a la cual Braudel hace explícita referencia afirmando que “sólo nosotros, historiadores” sabemos “manejar” las realidades complejas, aquellas que se desarrollan en la duración. Entiende por ello que las ciencias vecinas —la geografía,⁷ la sociología y la economía (acusadas de una falta de profundidad histórica)⁸ o la antropología (que parece colocar el tiempo histórico entre paréntesis)⁹— están equivocadas al desconocer la importancia del tiempo de la historia. El deber de los historiadores será el de reconocerlo profundizado esta noción.

Queda, a partir de la mitad de siglo, la doble inquietud del tiempo en la historia (en el sentido propio de *Geschichte*) y en historia (*Historie*) que no es impuesta sino de manera desigual y lentamente a los historiadores y más precisamente a los medievalistas. En un volumen colectivo consagrado al tiempo en las ciencias de la naturaleza, el historiador medieval Ferdinand Seibt, deploraba, aún en 1989, que a los historiadores esta cuestión les pareció durante mucho tiempo “ser evidente” y que, por lo tanto, los estudios que la planteaban fueron raros.¹⁰ Para Francia, sin duda más precoz en este aspecto, se puede elegir como punto de partida¹¹ la mitad de siglo.

Pero las cosas después han cambiado rápidamente: “Desde hace poco —comprueba Francois Hartog— el tiempo se transformó en el centro de las preocupaciones de los historiadores”¹².

Partiendo de esta comprobación, trataremos de dar a la cuestión planteada su lugar justo en la duración propia de la evolución historiográfica. En la primera parte de este

⁷ Como es sabido, la referencia importante, para los fundadores de los *Annales*, era Vidal de la Blanche, cuyo *Tableau Géographique de la France* comenzaba *L'Histoire de France* d'E. Lavisse.

⁸ Por supuesto con una gran excepción: François SIMIAND, “Méthode historique et sciences sociales. Étude critique d'après les ouvrages récents de M. Lacombe et de M. Seignobos”, *Revue de Synthèse*, VI, 1893, pp. 1-22 y 129-157.

⁹ Marcel MAUSS y Henri HUBERT, *Mélanges d'histoire des religions*, Paris, Alcan, 1909 y sobre todo el “Étude sommaire de la représentation du temps dans la religion et la magie”, pp. 189-229. Estas páginas son fundamentales para nuestra reflexión. Ver principalmente la distancia que toman los sociólogos —tomando el estudio de los factores colectivos de la representación del tiempo— en la consideración de la filosofía de la “conscience individuelle du temps” de Henri Bergson (pp. 210-213). Sobre la actitud de los historiadores en la consideración de Bergson, ver Ulrico RAULFF, *Der Unsichtbare Augenblick* (op. cit. n. 6), p. 24.

¹⁰ Ferdinand SEIBT, “Die Zeit als Kategorie der Geschichte und als Kondition des historischen Sinns”, en *Die Zeit, Dauer und Augenblick. Veröffentlichungen der Carl Friedrich von Siemens Stiftung*, éd. Heinz GUMIN y Heinrich MEIER, t. 2, Munich/Zürich, Piper, 1990, pp. 145-188, p. 145 “...die Historiker überhaupt dem Zeitproblem, mit wenigen Ausnahmen eher mit einer gewissen Selbstständigkeit begnet sind als mit den gehörigen fachbezogenen Fragen. Diesen Mangel beklagt eine deutsche Untersuchung aus dem Jahre 1934 (W. GENT, *Das Problem der Zeit*, 1934) geradeso wie amerikanische von 1971 (R.F. BERKHOFER, *A. Behavioral Approach to Historical Analysis*, 1971)”. Y de citar después la reflexión, entre otras, de R. Koselleck sobre la cual nosotros volveremos.

¹¹ Como lo hizo LELUC, *Les historiens et le temps* (op. cit., n. 5).

¹² François HARTOG, *Régimes d'historicité. Présentisme et expérience du temps*, Paris, Seuil, 2004, p. 12.

artículo, mostraré de qué manera los medievalistas llegan a interrogarse sobre el tiempo, sus concepciones, sus usos en la sociedad medieval; en la segunda parte, resituaré esta evolución en el aspecto “reflexivo” de la pregunta planteada, que sobrepasa el límite de campo de intervención habitual de los medievalistas, finalmente, en la tercera parte, volveré a la dimensión objetiva de la cuestión del tiempo, tal como ha sido planteada por los medievalistas, a través de un cierto número de “talleres” particularmente activos.

Las estructuras temporales de la sociedad medieval

Por las razones brevemente indicadas más arriba, no parece fuera de lugar comenzar la investigación con Marc Bloch y hasta de ver en él al iniciador de la problemática del tiempo en la sociedad medieval. Ulrich Raulff ha sabido despejar la importancia de la cuestión de “la naturaleza del tiempo histórico” (*das Wesen der historischen Zeit*) y del “tiempo en movimiento” (*Die Zeit in Bewegung*) en Marc Bloch, pero interesándose sobre todo en el autor de la *Apología* y los ensayos sobre “Las Falsas Novedades de la Guerra” o “La extraña derrota”¹³. No hablaré por el momento más que de Marc Bloch medievalista, reflexionando sobre el tiempo medieval. Dos páginas, a mis ojos, fundadoras, de *La Sociedad Feudal* (1939-1940) nos invitan a ello. Figuran en el capítulo justamente célebre de las “maneras de sentir y de pensar”¹⁴. El autor insiste sobre los caracteres originales de la experiencia del tiempo en la época feudal, entre los cuales, la formula permaneció célebre y ha sido discutida desde entonces —una “vasta indiferencia al tiempo” que impide a los hombres conocer precisamente su edad o la hora que era y que participaba de un desconocimiento más general de los números exactos. Es notable que este pasaje de M. Bloch sea tan breve y sobre todo que el autor no consagre un capítulo particular a la cuestión del espacio y del tiempo; lo trata entre otras observaciones que son, también fundamentales.¹⁵ Sin embargo, tan cortas como son, sus observaciones sobre el tiempo se han retomado, a menudo citado y ampliado, por una pléyade de medievalistas desde el día siguiente de la guerra.

¹³ Ulrich RAULFF, *Ein Historiker im 20. Jahrhundert*: Marc Bloch, Francfort/Main, Fischer Verlag, 1995, pp. 124 y ss. Ver también las observaciones de Jacques LE GOFF en el prólogo a la reedición de *Apologie* (1994). Otros estudios de historiadores medievales manifiestan la importancia para ellos de la doble cuestión del tiempo, por ej. “Les transformations de techniques comme problème de psychologie collective” o “Le salaire et les fluctuations économiques à longue période. *Mélanges historiques*, Paris, SEVPEN, 1963, t.II, pp. 791-799 y 890-914. En M. Bloch, ver en último lugar: Olivier DUMOULIN, *Marc Bloch*, Paris, Presses de Sciences Po, 2000.

¹⁴ Marc BLOCH, *La sociedad feudal*, Paris, Alban Michel (1939/40), 5ª éd. 1968, pp. 115-135: Segunda parte, capítulo II: “Façons de sentir et de penser”, exactamente pp. 117-118.

¹⁵ Sobre la importancia de este capítulo me dirijo a Jean-Claude SCHMITT, “Façons de sentir et de penser. Un tableau de la civilisation ou une histoire-problème?”, en *Marc Bloch aujourd'hui. Histoire comparée & sciences sociales*. Textos recopilados por Hartmut ATSMÄ, y André BURGUIÈRE, Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1990, pp. 407-418.

Eligiendo deliberadamente un orden cronológico de exposición es justo dar primero la palabra a Philippe Ariès, aún si su libro de 1950, el *Tiempo de la Historia* ha sido poco citado y utilizado.¹⁶ A pesar de su reedición, en 1986, aparece hoy día muy olvidado, en comparación en particular sobre sus estudios devenidos clásicos sobre la historia de la familia o la historia de la muerte.¹⁷ Pero este libro tiene el mérito de precisar la postura original de su autor, historiador no profesional que partiera de la Acción Francesa y de “la historia conservadora”, fascinado al mismo tiempo por las innovaciones de la historia marxista y por los *Annales*. El capítulo que consagra a “la actitud delante de la historia: en la Edad Media” no dejan de abreviar en las dos páginas citadas de Marc Bloch.¹⁸

Muchos otros testigos importantes llegados de horizontes intelectuales diversos podrían ser citados en los mismos años. En Alemania, por ejemplo, Wolfram von den Steinen publica, en 1959, *Der Kosmos des Mittelalters*, una vasta síntesis personal que consta de interesantes anotaciones sobre las actitudes medievales en la consideración del tiempo.¹⁹ En Francia, Philippe Wolff publica en los *Annales* —la elección de la revista no es fortuita— un artículo sobre “El tiempo y su medida en la Edad Media”²⁰. Pero lo que llama principalmente la atención es la ausencia de relieve dado a la cuestión específica del tiempo en las grandes síntesis o las empresas colectivas: no hay muchos cambios en esta consideración después que Johan Huizinga, en 1919, había hecho un pequeño lugar a los sentimientos ambivalentes en la consideración del tiempo presente y al “sueño de una vida más bella” pero sin consagrar al tiempo (por lo demás no más que al espacio) uno solo de los veintidós capítulos de su libro pionero, *El otoño de la Edad Media*.²¹ Después de la Segunda Guerra Mundial, aún la cuestión del tiempo no está mejor planteada por Richard Southern, en su libro de 1953, “The Making of de Middle Ages”²² que constituye siempre autoridad en los países de lengua inglesa; ni en 1962, en el grueso volumen de Robert S. Lopez, *Nacimiento de la Europa*, que sigue un plan clásicamente cronológico hasta “el apogeo del siglo XIII”²³. Los medievalistas

¹⁶ Sin embargo fue citado por Fernand BRAUDEL, *Écrits sur l'histoire*, Paris, Flammarion, 1969, p. 59 y por E. LE ROY LADURIE, en *Montaillu village occitan, de 1294 a 1324*, Paris, Gallimard, 1975, p. 426

¹⁷ Philippe ARIÈS, *Le temps de l'histoire*, Paris, Édition du Rocher, 1954, 2^o éd. Con un prefacio de Roger CHARTIER, Paris, Seuil, 1986.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 87-131. Ver exactamente sobre el conocimiento de M. BLOCH, pp. 119-120 y también pp. 227-228.

¹⁹ Wolfram VON DEN STEINEN, *Der Kosmos des Mittelalters*, Berne/Munich, Franke, 1959: en particular sobre el “mito” bíblico (con una insistencia especial sobre Babel, tema que será desarrollado por A. Borst) y sobre “el abandono en el instante” (*Die Hingabe an den Augenblick*, p. 96-100) que lo juzga característico de algunas conversiones de los siglos XII-XIII, incluyendo a san Francisco de Asís.

²⁰ Philippe WOLFF, “Le temps et sa mesure au Moyen Âge”, *Annales E.S.C.*, 17, 1962, pp. 1141-1145.

²¹ Traducido por primera vez al francés en 1932. Ver la nueva traducción precedida de una conversación con J. Le Goff, Paris, Payot, 1975.

²² Richard W.SOUTHERN, *The Making of the Middle Ages*, Londres, Hutchinson, 1953 (réed. en 1959, 1968, 1993).

²³ Robert S. Lopez, *El Nacimiento de Europa*, Paris, Armand Colin, 1962.

italianos, no obstante apasionados en los mismos años por debates historiográficos (entre la herencia de B. Croce y el marxismo), no innovan más en este respecto.²⁴

Tres libros se distinguen sin embargo en esta producción internacional: en orden cronológico estos son los de Jacques Le Goff en Francia, de Aaron Gourevitch en Rusia y de Arno Borst en Alemania.

Desde 1960, el primero publica uno de sus más grandes artículos: “Tiempo de la Iglesia y Tiempo del Mercader”²⁵. Después se han propuesto revisiones sugiriendo que la difusión de los relojes mecánicos no fue tan rápida y que la oposición burguesía/Iglesia no fue siempre tan tajante como el autor pensaba, se hace remarcar también que las innovaciones intelectuales de la escolástica universitaria del siglo XIII merecían un lugar más importante al lado de las transformaciones sociales:²⁶ queda asumido que la división del tiempo diurno se hace en unidades iguales, permitido sobre el plan técnico a través del mecanismo del reloj (que regla en unidades de tiempo discretas e iguales en el movimiento inducido por el descenso del peso), pero también, más allá de los aspectos técnicos, también por una multitud de otros factores económicos (expansión del artesanado, del mercado urbano, de la economía monetaria), sociales y políticos, que han abierto el tiempo medieval a la modernidad. No se cuentan los trabajos que acompañan o marcharon detrás de estas investigaciones.²⁷ Respecto de Jacques Le Goff, este artículo no es un artículo aislado: no solamente se acompañaba de otros estudios sobre el mismo tema²⁸ sino sobre todo se transformó al año siguiente en un capítulo entero de su gran síntesis, *La Civilización del Occidente Medieval*.²⁹ Por primera vez, en mi conocimiento, todo un capítulo está consagrado a las “Estructuras espaciales y temporales (siglo X-XIII)”. La palabra “estructuras”, el tratamiento específico del problema del tiempo en esta sociedad, todo es nuevo y pesará en forma durable sobre la continuación de los estudios medievales. Pero el autor no abandona aún la tarea: de 1964 a 1999, fecha de su nueva síntesis “Temps” en el *Dictionnaire raisonné*

²⁴ Ovidio CAPITANI, *Medioevo passato prossimo. Appunti storiografici: tra due guerre e molte crisi*, Bologna, Il Mulino, 1979, especialmente pp. 211-269: “Dove va la storiografia medioevale italiana?” y pp. 271-356: “Crisi epistemologica e crisi di identità: appunti sulla ateoreticità di una medievistica” (yo agradezco a J. Le Goff por esta excelente indicación bibliográfica).

²⁵ Jacques LE GOFF, “Au Moyen Âge: Temps de l’Église et temps du marchand”, *Annales E.S.C.*, 1960, pp. 417-433, retomado en *Pour un autre Moyen Âge*, Paris, Gallimard, 1977, pp. 46-65.

²⁶ Sobre este último punto ver: Ruedi IMBACH, “Temps”, en el *Dictionnaire du Moyen Âge*, dir. Claude GAUVARD, Alain de LIBERA, Michel ZINK, Paris, PUF, 2002, pp. 1370-1371.

²⁷ Ver LEDUC, *Les historiens et le temps* (op. cit. n. 5) p. 140 y siguientes y más abajo la tercera parte del presente artículo.

²⁸ Jacques LE GOFF, “Le temps du travail dans la “crise” du XIV^e siècle: du temps médiéval au temps moderne”, *Le Moyen Âge*, LXIX, 1963, p. 597-613, retomado en *Pour un autre Moyen Âge* (op. cit. n. 25), pp. 66-79.

²⁹ Id., *La civilización del Occidente medieval*, Grenoble, Arthaud, 1964, pp. 169-248.

de *l'Occident medieval*,³⁰ se suceden artículos y libros —de los cuales *El Nacimiento del Purgatorio*, en 1981 y *San Luis*, en 1996, (donde existe de hecho un lugar explícitamente en el “Tiempo de San Luis”³¹), incansablemente vuelven sobre el mismo tema. Por ejemplo, en *La Bolsa y la Vida*, el autor muestra concretamente como la presión de la economía monetaria indujo, en el siglo XIII, a reconocer que la especulación sobre el tiempo característico de la usura podía ser lícito o, al menos, compatible con la aspiración en la salvación.³²

Si el libro maestro de este campo es el de Aaron Gourevitch, que no fue posible leer en francés y en italiano hasta 1983, había sido publicado en ruso en 1972, antes de ser traducido al alemán en la R.D.A. Un capítulo de una extensión sin precedentes está consagrado a las representaciones “espacio-temporales” en la cual el autor no duda en plantear, retomando los términos de san Agustín, la pregunta, a la vez la más fundamental y la más difícil: “¿Qué es el tiempo?”³³. La deuda respecto de Marc Bloch y Jacques Le Goff está claramente expresada. Sobre ciertos puntos, Gourevitch enriqueció sustancialmente el *dossier* de manera notable cuando saca partido de su profundo conocimiento de las sagas y del mundo medieval escandinavo para oponerse al pensamiento mediterráneo de un tiempo objetivado y acabado en una perspectiva histórica y escatológica, una concepción “bárbara” según la cual “el tiempo no existe fuera de los hombres”³⁴ y de sus prácticas sociales (agrarias, guerreras, genealógicas, etc.). Esta concepción ignora así la “discontinuidad” entre tiempo “sagrado” y tiempo “terrestre”, característica de la concepción “mítico-poética” del cristianismo. Para los “bárbaros”, remarca él, “sólo existía el tiempo presente”³⁵.

Después de los seis volúmenes de *Der Turmbau von Babel*, su monumetal estudio de las lenguas y la semántica medieval (1957-1963), Arno Borst no ha cesado en profundizar su reflexión sobre el tiempo medieval y más precisamente sobre el cómputo, tal como fue profundizado por los monjes de Reichenau y en primer lugar por los Hermannus Contractus,

³⁰ Id., “Temps”, en Jacques LE GOFF y Jean-Claude SCHMITT, éd. *Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval*, Paris, Fayard, 1999, pp. 1113-1122.

³¹ Jacques LE GOFF *Saint Louis*, Paris, Gallimard, 1996, pp. 558-570.

³² Id., *La bolsa y la vida*, Paris, Hachette, 1986.

³³ Aaron GOUREVITCH, *Les catégories de la culture médiévale* (1972), trad fr. Paris, Gallimard, 1983, pp. 31-154: Primer capítulo: Les représentations spatio-temporelles. 1. Macrocosme et microcosme (pp. 47-95); 2. Qu'est-ce le temps? (pp. 96-154). El planteamiento de san Agustín (*Confesiones*, XI, XIV, 17: “*Quid est enim tempus?*”) se disputa a lo largo de la Edad Media: y es retomado tal cual por Walter Map en el siglo XII. Cf. Jean-Claude SCHMITT “Temps, folklore et politique au XII^e s. À propos de deux récits de Walter Map, *De nugis curialium* I 9 y IV 13”, en *Le temps chrétien de la fin de l'Antiquité au Moyen Âge, III^e - XIII^e s.*, dir. Charles PIETRI, Gilbert DAGRON, Jacques LE GOFF, Paris, CNRS, 1984, pp. 489-515, retomado en ID., *Le corps, les rites les rêves, le temps. Essais d'anthropologie médiévale*, Paris, Gallimard, 2001, pp. 360-396.

³⁴ A. GOUREVITCH, *Les catégories* (op. cit. n. 33), p. 105.

³⁵ Ibid, p. 103.

en la primera mitad del siglo XI.³⁶ De sus estudios específicos emerge una síntesis original en su concepción y poderosa en su contenido, cuya influencia en Alemania es, a este respecto, comparable a aquella síntesis ya citada de Jacques Le Goff: *Formas de vida en la Edad Media*; aparecida en 1973, un año después del libro de Gourevitch.³⁷ Dos partes dividen este gran libro: la primera titulada *Condicio humana*, examina las estructuras profundas de la cultura medieval; la segunda *Societas humana* trata de los grupos y las relaciones sociales. La noción de “forma de vida” si se quiere es la exacta traducción de las expresiones latinas *ordo vivendi*, *mos vivendi* o *ritus vivendi*. A. Brost muestra cómo estas nociones se beneficiaron a lo largo de la Edad Media de un ensanchamiento semántico pasando del sentido de un ideal ético (después de Platón y Cicerón hasta Agustín y en la cultura monástica) a aquella gran diversidad de las “reglas de vida” (siglo XII) para terminar, a partir del Concilio de Lyon de 1245, en aquellas de las “costumbres”, reconocidas en sus diferencias dentro de los otros pueblos, principalmente los mongoles. En la base del edificio que se apoya en los estudios anteriores de Jacques Le Goff y de Wolfram von den Steinen se encuentra el capítulo de apertura de la *Condición humana* y “el tiempo y el curso de la vida” (*Zeit und Lebenslauf*). Como todos los capítulos siguientes, se presenta como un volumen díptico de dos textos, elegidos al principio y a final de la Edad Media y de su comentario, siempre admirable por su fineza y erudición. En este caso, al comparar la relación de Beda, en el 731, sobre la conversión del rey anglosajón Edwin, un siglo antes y una carta, fechada precisamente en 1341, escrita en Roma por Petrarca a un amigo, permite al autor interrogarse sobre los problemas de datación que enfrentaban los autores medievales, sobre la diferencia entre tiempo litúrgico y tiempo mecánico de un extremo al otro del período, sobre la construcción del *saeculum*, no del siglo en el sentido moderno del término sino del tiempo, acá abajo concebido a la medida del hombre.

Yo considero a estos tres libros publicados en menos de diez años (1964-1973) como el punto de partida, a nivel internacional, de una nueva atención de los medievalistas al problema del tiempo, considerado como uno de los fundamentos de la sociedad y la cultura medievales. Ellos delinean, en todo caso, el horizonte sobre el cual se han multiplicado los trabajos en estos últimos treinta años, a propósito del tiempo en la Edad Media, numerosos artículos, los capítulos importantes de libros —entre los cuales la reflexión sugestiva de E. Le

³⁶ Arno BORST, *Der Turmbau von Babel. Geschichte der Meinungen über Ursprung und Vielfalt der Sprachen und Völker*, Stuttgart, 1957/63, 6 vol.; -ID., *Mönche am Bodensee 610-1525*, Sigmaringen, 1978 (3^o ed., Darmstadt, 1985); ID., “Ein Forschungsbericht Hermanns des Lahmen”, *Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters*, 40, 1984, pp. 379-477; -ID., *Astrolab und Kloster Reform an der Jahrtausendwende*, Heidelberg, C. Winter Universitätsverlag, 1989; -ID., *Computus, Zeit und Zahl in der Geschichte Europas*, Berlin, Wagenbach, 1991; -*Der karolingische Reichskalender und seine Überlieferung bis ins 12. Jahrhundert*, éd. Arno BORST, Hanovre, 2001, 3 vol. (Monumenta Germaniae Historica, Libri memoriales, II).

³⁷ ID. *Lebensformen im Mittelalter*, Francfort/Main, Ullstein Sachbuch, 1973, especialmente pp. 35 y ss.

Roy Ladurie sobre “La civilización sin tiempo” de Montaillou a principios del siglo XIV (1975)³⁸— abundantemente comentado después³⁹ —coloquios temáticos que reúnen no solamente a los historiadores de la sociedad medieval sino a los historiadores de la literatura, la ciencia, el arte,⁴⁰ de contribuciones de amplitud y de diverso interés en los diccionarios.⁴¹

Notemos, al fin, que estas reflexiones abundantes y, a menudo, innovadoras no han tardado en pasar a las obras de síntesis para la formación de estudiantes y futuros historiadores. En el primer volumen de su “Nueva Clio”, consagrada a las *mentalidades medievales*, siglo XI-XV (1996), Hervé Martin reserva con el título de “Conocimientos” adquiridos un capítulo al “espacio” y otro al “tiempo”. La perspectiva elegida se enuncia en

³⁸ Emmanuel LE ROY LADURIE, *Montaillou, village Occitan de 1294 a 1324*, Paris, Gallimard, 1975, pp. 419-431. El autor distingue el “tiempo de la villa” además del “tiempo de la iglesia” (las secuencias litúrgicas y los relojes mismos no tienen prisa para él) del “tiempo del mercader”, en parte observable por el contrario en la villa de Parmiers. En conclusión: los montalioneses viven en una “isla del tiempo” lo cual no significa una “sociedad sin historia”; “los sociedades de las villas viven una historia. Pero ellas no la piensan en su conciencia clara” (p. 430).

³⁹ La conclusión de E. LE ROY LADURIE es relativizada parcialmente por las observaciones de otros historiadores: Monique BOURIN, “Quel jour, en quelle année? À l’origine de la révolution calendaire dans le Midi de la France” en *Le temps, sa mesure et sa perception au Moyen Âge* (Orleáns, 1991), éd., Bernard RIBÉMONT, Caen, Paradigme, 1992, pp. 37-46: lo que es cierto quizás para las montañas de Ariège no lo es para el llano languedociano, donde las declaraciones delante del notario muestran una precisión cronológica en los recuerdos o la mención de la edad más precoz; se la encuentra más temprano aún en las villas italianas: Jean-Pierre DELUMEAU, “La mémoire des gens d’Arezzo et de Sienne à travers des dépositions de témoins (VIII^e-XII^es.)” en *Temps, mémoire et tradition au Moyen Âge*, Actas del 13^o Congreso de la Sociedad de los historiadores medievales de la Enseñanza superior Pública, Aix-en-Provence, 1983, pp. 45-67.

⁴⁰ *Temps, mémoire et tradition au Moyen Âge* (op. cit. n. 39): publicación de 1983 con once estudios tratando especialmente de la memoria (contribución citada antes de J. P. Delumeau), pero también de los calendarios (G. Comet) y de la “expresión y de la percepción del tiempo después de la investigación sobre los milagros de Louis d’Anjou” (J. Paul). Sin introducción teórica pero con algunas observaciones sobre la historia del tiempo en las conclusiones aportadas por Ch. de la Roncière (p. 278). Los mismos espacios vacíos en los Actos de otro coloquio extremadamente rico publicado al año siguiente: *Le temps chrétien...* (op. cit. n. 33). El coloquio publicado en 1992 por Bernard Ribémont (op. cit. n. 39) tiene el mérito de abordar temas muy variados y comprende la literatura medieval y la historia del arte. Además de la contribución ya citada de M Bourin ver pp. 19-35 el estudio de J.P.Boudet sobre la astrología y pp. 205-213, de E. Pouille sobre la inquietud creciente sobre la fecha de nacimiento. Más específicos: *Le temps et la durée dans la littérature du Moyen Âge et à la Renaissance*, dir, Ivonne Bellanger, Paris Nizet, 1986, - *La ronde des saisons: les saisons dans la littérature et la société anglaises au Moyen Âge*, éd. Leo CARRUTHERS, Paris, Presses de l’Université Paris-Sorbonne, 1998 (Cultures et civilisations médiévales, XVI). - Sobre los ritmos musicales y otros: *La rationalisation du temps au XIII^es. Musique et mentalités*, dir, Marcel PÉRÉS, Royaumont, Fondation Royaumont (Actes du Colloque de Royaumont, 1991), 1998. - Sobre los calendarios: *Les calendriers. Leurs enjeux dans l’espace et dans le temps*, dir. Jacques LE GOFF, Jean LEFORT y Perrine MANE (Colloque de Cerisy, 1^o-8^o julio 2000), Paris Somogy, 2002. En idioma alemán se mencionará a *Rhythmus und Saisonnalität* Kongressakten des 5. Symposiums des Mediävistenverbandes in Göttingen, éd. Peter DILG, Gundolf KEIL y Dietz-Rüdiger MOSER, Sigmaringen, Jan Thorbecke Verlag, 1995 (el título sólo muestra parcialmente el contenido, que es más amplio). Del lado inglés: *Medieval Futures. Attitudes to the Future in the Middle Ages*, éd. John A. BURROW y Ian P. WEL, Oxford, Boydell Press, 2000.

⁴¹ Hans-Werner GOETZ, “Zeit/ Mittelalter”, en *Europäische Mentalitätsgeschichte*, éd. Peter DINZELBACHER, Stuttgart, Kröner, 1993, pp. 640-650; -U.R. JECK, B. MOISISCH, R. JEHN, y R. SPRANDEL, “Zeit”, en *Lexikon des Mittelalters*, nueva éd. Munich, DTV, 2002, IX, col. 509-513; -Jacques LE GOFF, art. “Temps” (op. cit. n. 30); -Ruedi IMBACH, “Temps” (op. cit. n. 26); -*Le Dictionary of the Middle Ages*, éd. Joseph R. STRAYER, New York, Charles Scribner’s Sons, 1982/89, 13 vol no contiene la entrada “Time”, pero tiene buenos artículos “Historiography” (en el sentido de la historia escrita por los historiadores medievales) y “Calendars, Reckoning of Time”.

tres grandes etapas: el “tiempo inmóvil de la Alta Edad Media”, “la sutileza de las categorías temporales de los siglos XII y XIII” y “La medida exacta del tiempo (siglo XIII al XV)”. Los trabajos anteriores, y en particular el libro de Gourevitch, han contribuido ampliamente.⁴² Más recientemente, por fin, Jerome Baschet publicó una bella síntesis sobre “La civilización Feudal”, cuya principal originalidad reside en su superación de la “periodización” clásica de la Edad Media y en forma retrospectiva que parte de la América colonial para colocar como valor los rasgos distintivos de lo que se podría llamar irónicamente “La Europa Precolombina”. Él articula una primera parte narrativa, que ilustra la “dinámica” de una sociedad medieval desde la Alta Edad Media hasta los grandes descubrimientos y, una segunda parte, consagrada a las “estructuras fundamentales de la sociedad medieval”⁴³. Contiene seis capítulos, cuyo primero corresponde a “las marcas temporales de la cristiandad”⁴⁴, siendo el capítulo siguiente el de “La estructuración espacial de la sociedad medieval”. Estos dos capítulos, ubicados al principio de la obra, son el pedestal sobre el cual se levantan los otros capítulos del libro. En cerca de cuarenta páginas el autor confirma el carácter de “dato social” del tiempo y, por consiguiente, su relatividad histórica: el tiempo no es el mismo en la Edad Media que hoy en día. Insiste también sobre la diversidad de los tiempos sociales y de la medida del tiempo en la Edad Media y sobre la ambigüedad de las actitudes frente al tiempo: el tiempo medieval es “semitrónico”, “combina en esta tierra un poco de tiempo irreversible y mucho de tiempo repetitivo”⁴⁵, lo que verifica por ejemplo la tensión, por una parte, de la concepción histórica y escatológica del cristianismo y, por otra parte, los ciclos del tiempo litúrgico o del calendario agrario. Con razón, él no se contenta con yuxtaponer a este primer capítulo el segundo sobre “la estructuración espacial de la sociedad feudal”, buscando enlazarlos uno al otro para comprender la especificidad medieval del “espacio/tiempo” en relación a nuestras categorías y experiencias: donde la hipótesis — fuertemente expresada por Paul Zumthor⁴⁶— de un “dominio espacial” en la cristiandad medieval contra el actual “dominio temporal”. El eje elegido es, en efecto, sorprendente: para la justicia medieval la prisión no representa más que un papel secundario; es la pena del destierro, la más frecuentemente pronunciada; la que entraña la pérdida de solidaridades locales, la que parece peor, a veces, que la misma muerte; hoy día, al contrario, se encierra al culpable en prisión, se le impone una “localización forzada”. Simultáneamente en el momento universal de la “globalización” y de las comunicaciones electrónicas instantáneas

⁴² Hervé MARTIN, *Mentalités médiévales, XI^e-XV^e siècle*, Paris, PUF, 1996, pp. 155-174.

⁴³ Jérôme BASCHET, *La civilisation de l'Europe féodale. De l'an mil à la colonisation de l'Amérique*, Paris, Aubier, 2004.

⁴⁴ Ibid., pp. 281-318.

⁴⁵ Ibid., p. 304.

⁴⁶ Paul ZUMTHOR, *La mesure du monde. Représentation de l'espace au Moyen Âge*, Paris, Seuil, 1993.

de un extremo al otro del planeta, la “deslocalización”, es para la empresa multinacional una fuente de beneficios.⁴⁷

Ni que decir que los cambios que acabo de evocar en los cuestionamientos de los medievalistas no se limitan solamente a la “historia de la Edad Media”. Es por convención que esta delimitación académica es aquí aceptada sabiendo que plantea una cuestión de fondo para nuestro mismo tema, aquel de los períodos delimitados e impuestos a la investigación y a la enseñanza de la historia.⁴⁸ Se volverá sobre ello. Convendría entonces ensanchar la investigación en torno a los historiadores especialistas de otros períodos (especialmente de la Antigüedad⁴⁹ y de la Europa Moderna)⁵⁰ y de síntesis aún más amplias: citeamos en esta consideración la vasta síntesis de R. Wendolf sobre la “historia de la conciencia del tiempo en Europa”⁵¹ —que creo que pasó desapercibida en Francia— y la obra de Norbert Elias *Del tiempo* menos comentado que sus trabajos clásicos sobre la “civilización de las costumbres” y la “sociedad cortesana”⁵². Desde nuestro punto de vista, la obra presenta, sin embargo, el gran interés de mostrar cómo “la necesidad de determinar el tiempo” y la puesta en secuencia de acontecimientos en evolución continua, constituyen un hecho cultural asimilado por el autor a un “lenguaje” que resulta de aprendizajes sociales variables según las épocas; pueden comenzar en la familia y proseguir en la escuela; en todo caso inducen una “coacción ejercida desde el exterior por la institución social”. Esta coacción no llega a ser verdaderamente eficaz sino cuando se mueve en un “sistema de autodisciplina” propicio para participar en el “proceso de civilización” estudiado por el autor a lo largo de su obra. A modo de ejemplo, el “rechazo compulsivo de la puntualidad” da la medida del ambiente de presión y de las resistencias que ella puede suscitar.⁵³

El tiempo como categoría del historiador

La reflexión sobre el tiempo en aquello que Michel de Certeau llamaba las “operaciones historiográficas” y “la escritura de la historia”, no podría estar separada del interés relativamente nuevo prestado por los historiadores, y particularmente los

⁴⁷ J. BASCHET, *La civilisation de l'Europe féodale* (op. cit., n. 43), p. 353.

⁴⁸ Ver por este tema los análisis de LEDUC, *Les historiens et le temps* (op. cit., n. 5).

⁴⁹ Catherine DARBO-PESCHANSKI, éd. *Constructions du temps dans le monde grec ancien*, Paris, CNRS-Éditions, 2000.

⁵⁰ Las primeras obras citadas serán evidentemente las de Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (1949) y los tres tomos de *La Civilización material y el capitalismo*, XV^o- XVIII s. (1979), ilustración terminada de “las tres duraciones” de la cual se hablará más adelante.

⁵¹ R. WENDOLF, *Zeit und Kultur. Geschichte des Zeitbewusstseins in Europa*, Wiesbaden, 1980.

⁵² Norbert ELIAS, *Du temps* (1984), trad. fr. Paris, Fayard, 1996. El libro había aparecido primero en varias entregas de una revista neerlandesa.

⁵³ Ibid, pp. 15-17.

medievalistas, a la conciencia y la medida del tiempo en las sociedades que ellos estudian. De todas maneras, históricamente, los dos fenómenos me parecen muy contemporáneos.

Es, en efecto, en *La Apología por la Historia o El Oficio del Historiador* de Marc Bloch, a quien debemos retornar en primer lugar. Yo no retomaré de nuevo aquí más que dos puntos esenciales de su reflexión, la cual quedó desgraciadamente inconclusa: abarcan la relación entre la concepción del tiempo para el historiador y la explicación histórica. Recordamos en primer lugar sus anatemas contra “el ídolo de los orígenes”: la palabra “*origen*” es ambigua porque puede significar a la vez comienzo (¿pero en algún momento es posible conocer un comienzo en historia?) y la causa de un fenómeno. De hecho, el historiador debe apartarse de la ilusión positivista según la cual la puesta en relación de “dos hechos”, situados “antes” y “después” en la escala del tiempo, funciona como explicación. “Jamás, en una palabra, un fenómeno histórico plenamente se explica fuera del estudio de su momento”⁵⁴. Al contrario, son las relaciones entre diversos tipos de fenómenos, tomados en la sincronía de una estructura, más bien que hipotéticas “influencias”, término a término, desplegados en el tiempo, las que deben sostener la explicación. No se puede más que saludar la fuerza de la idea convertida en centro de la reflexión histórica contemporánea: es la que Paul Veyne, comentando a Michel Foucault, llama la representación “caleidoscópica” (estructural) de la causalidad, en oposición a una representación “arborescente” (lineal y temporal): “la medicina del siglo XIX no se explica a partir de Hipócrates y siguiendo el hilo del tiempo que no existe: hubo un cambio del caleidoscopio y no continuación de un desarrollo (...). Los grandes árboles no se desarrollan en los caleidoscopios”⁵⁵. Esta reflexión es fundamental porque introduce la posibilidad de reconocer las discordancias temporales, desfases, las formas de anacronismo entre los fenómenos que aunque sincrónicos no son verdaderamente contemporáneos: por ejemplo entre los modos de vida o de pensamiento atestiguados y sin embargo divergentes; la inversa —lo que Reinhart Koselleck llama “la contemporaneidad de lo no-contemporáneo”⁵⁶— no es menos verdadero.

El otro punto a subrayar en el pensamiento de M. Bloch con respecto al tiempo es la relación recíproca entre pasado y presente. Él nota como, hasta el siglo XIX, era evidente que no se podía pretender explicar un fenómeno presente sino recurriendo al pasado, más o menos lejano. Y como por el contrario, en su tiempo, el *presente*, o si se prefiere la ausencia de “profundidad histórica”, la memoria corta de los hombres políticos, de los militares, de los economistas, de los sociólogos parecía ejercer una tiranía cada vez más grande y perjudicial

⁵⁴ Marc BLOCH, *Apología* (op. cit., n. 1), p. 17.

⁵⁵ Paul VEYNE, *Comment on écrit l'histoire*, (seguido de) Foucault révolutionne l'histoire, Paris, Seuil, 1979, p. 231 y p. 235.

⁵⁶ Citado por LEDUC, *Les historiens et le temps* (op. cit., n. 5), p. 100.

a la justa comprensión de los fenómenos contemporáneos. *La extraña derrota* esta dada por una refutación magistral de este privilegio de “autointeligibilidad así reconocida en el presente y que se apoya en una serie de extraños postulados”⁵⁷. Como se va a ver es, a este “privilegio”, al que se le ha otorgado después, en mal sentido, el nombre de “presentismo”. A esta actitud, M. Bloch oponía la fecundación mutua, el mismo esfuerzo de comprensión del presente por el pasado e inversamente.

La idea de Bloch de una mutua fecundación del pasado y del presente ha sido traicionada por el concepto braudeliano de “larga duración” ¿acusado de favorecer lo pasatista de cara a la historia y al rechazo del cambio?⁵⁸ El peligro existe, si se desconociera la dinámica del cambio que el autor de *El Mediterráneo* y la *Civilización Material y Capitalismo* unía a su concepción de “larga duración”, bien que algunas de sus expresiones, por lo demás variables, hayan podido despertar la sospecha: así cuando él hablaba de historia casi inmóvil o “de tiempo geográfico”⁵⁹. Es la *relación*, con los otros dos tipos de duración distinguidos por Braudel —“una ‘historia rítmicamente lenta’ o ‘de tiempo social’ y una ‘historia de coyuntura’ o de ‘tiempo individual’— la que debe garantizar esta dinámica, lo que Braudel no ha dejado de subrayar: De hecho, las duraciones que nosotros distinguimos son solidarias unas con otras: no es la duración la que es realmente creación de nuestro espíritu sino los movimientos de esta duración”⁶⁰. Paul Ricoeur llama la atención sobre otra dificultad, que merece ser subrayada para permitir una mejor utilización de las ideas de Braudel: la confusión entre la *duración* (tiempo largo, tiempo corto) y la *velocidad* (tiempo lento, tiempo rápido). Un tiempo puede ser corto pero lento y a la inversa: una vez más, los *ritmos* de cambio son esenciales y volveremos sobre ello.⁶¹

Si las reflexiones de M. Bloch y de F. Braudel aparecen tomadas inéditamente del trabajo empírico del historiador, otros trabajos, provenientes más bien de la frontera de la filosofía y de la sociología y no teniendo finalidad metodológica inmediata, deben, sin embargo, ocuparnos a este respecto como el desarrollo realizado por Reinhart Koselleck que es particularmente original e inclasificable (sobre todo en Francia), entre filosofía, historia intelectual y semántica histórica. No le desdeña entregarse a la observación concreta de los

⁵⁷ M. BLOCH, *Apologia* (op. cit., n. 1), p. 11.

⁵⁸ Jean CHESNEAUX, *Habiter le temps. Passé, présent, futur: esquisse d'un dialogue politique*, Paris, Bayard, 1996, p. 123; -Alain GUERREAU, *L'avenir d'un passé incertain. Quelle histoire du Moyen Âge au XX^e siècle?* Paris, Seuil, 2001, p. 223.

⁵⁹ Ver para este punto la discusión de la tesis braudeliana a partir de 1985, tal como la presenta LEDUC, *Les historiens et le temps* (op. cit., n. 5), p. 41, y ss. Se referirá principalmente a Jacques LE GOFF, “Le changement dans le continuïté”, *Espaces Temps*, 34-35, 1986, pp. 20-22.

⁶⁰ Fernand BRAUDEL, *Écrits sur l'histoire* (op. cit., n. 3), p. 76.

⁶¹ Paul RICOEUR, *Temps et récit*. 1. *L'intrigue et le récit historique*, 2. *La configuration dans le récit de fiction*, 3. *Le temps réconté*, Paris, Seuil, 1983/85, t.1, p. 187.

hechos materiales y simbólicos del pasado (por ejemplo los monumentos o los muertos), pero estas “experiencias” del tiempo son comprendidas a partir de los “conceptos directores” y las “estructuras lingüísticas” por medio de las cuales se expresan necesariamente. Estos conceptos y estructuras, todas cargadas de temporalidad son, por ejemplo, “crisis”, “desarrollo”, “azar”, “historia”, “progreso”, “revolución”, etc. Son la trama del monumental conjunto de los siete volúmenes de *Geschichtliche Grundbegriffe* (*Diccionario de conceptos históricos fundamentales*) publicados entre 1972 y 1997.⁶² Es verdad que el concepto de tiempo (*Zeit*) falta en la serie de ciento veinte conceptos considerados pero el tiempo está presente, como se ha dicho, en la totalidad de los otros, para comenzar por el de historia (*Geschichte*) tratado por el mismo R. Koselleck.⁶³ Porque la gran pregunta del autor, comenta Michael Werner, es “la pregunta del tiempo y de la temporalidad”⁶⁴ o, si, se prefiere, de la historicidad de las “experiencias” del pasado y de las esferas del porvenir. Esta pregunta está ubicada bajo el signo de la diversidad, siguiendo la famosa fórmula que Herder oponía a Kant “existe, en un solo tiempo, una multitud de tiempos”⁶⁵. De hecho Jean Leduc —que cita como divisa de su libro la frase de Herder— muestra bien la diferencia frecuente entre las concepciones filosóficas contemporáneas del tiempo (subjetividad, multiplicidad, relatividad) y el sentido común en los historiadores, comprendido Braudel: aún si el tiempo se divide en tres modos, más o menos articulados, va de suyo que la historia se desarrolla dentro, “en” el tiempo, considerado como un dato, no como una construcción coextensiva a las actividades humanas.

La obra de Krzysztof Pomian, él también “historiador y filósofo”, puede parecer más directamente en lucha con los trabajos de los historiadores.⁶⁶ “El objeto de este libro no es la

⁶² *Geschichtliche Grundbegriffe Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, éd. Otto BRUNNER, Werner CONZE, Reinhart KOSELLECK, Stuttgart, Klett-Cotta, 4^a éd. 1994, (1972). Encuentro excesiva la crítica de Alain Guerreau (op. cit. n 58), p. 258, que denuncia el carácter de discontinuidad de esta lista de “conceptos fundamentales”, ahí donde habría que mostrar, por el contrario, sus interrelaciones. No es en este tipo de obra, sino en la prueba de su puesta en práctica (por ej, en los estudios de Koselleck sobre la muerte colectiva), que se puede juzgar la pertinencia del desafío. Haciendo frente a un mismo tipo de proceso, pero elaborado por los historiadores profesionales, ver Richard von DULMEN, éd, *Geschichte*, Francfort/Main, Fischer, 1990 (Fischer Lexikon), quién, entre quince nociones, no tiene tampoco el concepto de “Zeit”.

⁶³ Tratado por el mismo Koselleck en el volumen II y publicado al principio de la selección de los artículos en francés editados por el autor en los *Grundbegriffe*: Reinhart KOSELLECK, *L'expérience de l'Histoire* trad, fr, .Paris, EHESS/Gallimard/Le Seuil, 1997, pp. 15-99. Del mismo autor ver también. *Le futur passé. Contribution à la sémantique des temps historiques*, trad. Fr., Paris, EHESS, 1990.

⁶⁴ Michael WERNER, *Préface* de R. KOSELLECK, *L'expérience de l'Histoire*, (op. cit., n. 63), p. 9.

⁶⁵ R. KOSELLECK, *Le futur passé* (op. cit., n. 63), p. 10. A esta proposición suscribe también Catherine DARBO-PESCHANSKI. *Constructions du temps* (op. cit., n. 49), pp. 11-27.

⁶⁶ Krzysztof POMIAN, *L'ordre du temps*, Paris, Gallimard, 1984. Ya anunciado por ID, “Temporalité historique/Temps”, en *La Nouvelle Histoire*, éd. Jacques LE GOFF, Roger CHARTIER y Jacques REVEL, Paris, CEPL, 1978, pp. 558-560

idea del tiempo, previene el autor, es el mismo tiempo”⁶⁷. Su interés para nosotros es el de situar en una perspectiva más amplia las evoluciones historiográficas de las cuales ya se hablaron. Para el autor, las formas reconocidas al tiempo determinan otros tantos modos de tratamiento histórico del tiempo, cuya enumeración estructura la economía del libro: los “acontecimientos”, la “cronografía” (la de la “historia-relato”), las “repeticiones”, los “ciclos y oscilaciones” (los de la historia económica cuantitativa según Ernest Labrousse), las “épocas”; las grandes “periodizaciones”, y “más allá de la historia” en movimiento, las “estructuras” (la larga duración de Fernand Braudel, es decir “La historia casi inmóvil”, finalmente se asiste hoy día a un nuevo momento clave donde las formas tradicionales de “cronometrías” (las horas), de la “cronografía, (la escritura de la historia), la “cronología” (la datación y la periodización) se abisma en una nueva “cronosofía” aboliendo la frontera entre el tiempo de los hombres y el tiempo de la naturaleza. A pesar de las apariencias, esta vasta historia del tiempo no tiene nada de especulativo, ella desplaza más precisamente a “la historia de la historia” a lo largo del siglo XX. El “giro se remonta a fines del siglo anterior, fechado por Pomian según la obra de Paul Lacombe (1894) que negó rigurosamente todo interés al acontecimiento singular y rechazó la historia como “relato de acontecimientos” en beneficio de la puesta en serie de los fenómenos, sola condición de su inteligibilidad.⁶⁸ Se abría entonces el gran momento fundador de las ciencias sociales ilustrado por el sociólogo Emile Durkheim y el economista Francois Simiand.⁶⁹ Por supuesto, lo señala Pomian, la oposición entre “relatos de acontecimientos” y la “historia verdadera” (ésta dependiendo de las estructuras y la “larga duración”, aunque las palabras aún no se habían inventado) no era una novedad, remontaba al siglo XVI. Pero no se había podido jamás, hasta entonces, superar la primera para llegar a la segunda. Esta conquistó, en adelante, su autonomía y su legitimidad.⁷⁰ En este contexto transformado, F. Simiand atrae la atención de los historiadores sobre “las crisis y los ritmos de la vida material de los hombres”⁷¹. Punto de historia coyuntural que no sea aquella de los precios, en primer lugar de los precios de los cereales de los cuales E. Labrousse demuestra que gobiernan toda la vida económica y social de las ciudades y los campos, comprendiendo también la industria (1932). Quedaba por ensanchar el campo de observación, unir las fuerzas materiales, las más profundas, a las

⁶⁷ K. POMIAN, *L'ordre du temps* (op. cit., n. 66), p. XII.

⁶⁸ Ibid, p. 14. Ver Paul LACOMBE, *De l'histoire considérée comme une science*, Paris, Hachette, 1894.

⁶⁹ François SIMIAND, “Méthode historique et sciences sociales. Étude critique d’après les ouvrages récents de M. Lacombe et de M. Seignobos”, *Revue de Synthèse*, VI, 1903, pp. 1-22 y 129-157. Sobre un contexto historiográfico más amplio ver los trabajos fundamentales de Otto Gerhard OEXLE, *L'historisme en débat. De Nietzsche à Kantorowicz*, (1996), trad, fr, Paris, Aubier, 2001.

⁷⁰ K. POMIAN, *L'ordre du temps* (op. cit., n. 66), p. 15.

⁷¹ Ibid, p. 76. Cf, F. SIMIAND, “Méthode historique...” (op. cit., n. 69).

fluctuaciones de la vida social y el movimiento de las ideas para demostrar sobre todo, como lo hizo Braudel, la articulación de las “modalidades de la temporalización”⁷².

Terminemos esta visión a vuelo de pájaro con dos libros recientes de historiadores. En el de Jean Chesneaux (1996) la voz del especialista en China contemporánea se mezcla a la del militante para reclamar una “reconquista del tiempo”⁷³, una revolución copernicana en historia (W. Benjamin)⁷⁴, contra todos los “especialistas” del “tiempo administrado” entre los cuales estarían los historiadores de oficio, los herederos de F. Braudel. En un tono muy diferente, François Hartog (2004), pone también el acento sobre el presente⁷⁵ con la noción de “orden del tiempo” que está directamente tomada prestada de la obra citada de K. Pomian. A los fundadores de los *Annales* se debe la idea de la relatividad del tiempo, pareciéndole a Lucien Febvre que conviene menos al historiador “hacer tabla rasa del pasado”⁷⁶ que comprender en qué manera el presente difiere del pasado. Pues toda parte del presente, fuente valiosa de un pasado “patrimonilizado” como de un futuro incierto: para designar esta “subida de categoría del presente” hasta llegar a esto que se impone en la evidencia de un “presente omnipresente” o de “un pasado perpetuo”, el autor habla de “presentismo”⁷⁷. El “presentismo” sería nuestro “régimen de historicidad” distinto de aquellos que se sucedieron en el pasado: el del cristianismo, teorizado por san Agustín y del cual Bossuet aún mantiene la idea finalista de sus edades del mundo precediendo al Juicio Final, como el de las grandes “cronosofías” (siguiendo la terminología de K. Pomian) resultante del Iluminismo, después de Voltaire o Hegel hasta Marx, Spengler o Toynbee. Pero hoy día vivimos una “crisis” que no es diferente a la crisis de 1929 ni a la Shoah, ni a la “globalización”. En los términos de R. Koselleck, se ha profundizado el hiato entre nuestra “experiencia” del pasado y nuestra “expectativa” del futuro sin permitírsenos descifrar a éste último. “Todo pasa como si no existiera otra cosa que el presente”⁷⁸. Es por esto que la cuestión del tiempo se hace tan obsesiva. Entre los historiadores, y particularmente entre los medievalistas, adquirió, en efecto, una importancia sin precedentes.

Todas estas reflexiones culminan en la obra inigualable de Paul Ricoeur: los tres volúmenes del “Tiempo y Narración” (1983-1985), “la memoria, la historia y el olvido” (2000) no son de hecho más que un largo comentario prodigiosamente afinado e informado

⁷² Siguiendo la expresión de C. Darbo-Peschanski citada más arriba.

⁷³ Jean CHESNEAUX, *Habiter le temps* (op. cit., n. 58) “Pour une reconquête du temps” es el título de la IV parte de la obra.

⁷⁴ Ibid, pp. 139-140.

⁷⁵ François HARTOG, *Régimes d'historicité* (op. cit., n. 12).

⁷⁶ Título tomado evidentemente de Marx de un libro precedente de Jean CHESNEAUX, *Du passé faisons table rase?*, Paris, Maspéro, 1976: una forma radical y militante de “presentismo”.

⁷⁷ F. HARTOG, *Régimes d'historicité* (op. cit., n. 129), p. 18.

⁷⁸ Ibid, p. 28.

del trabajo de los historiadores y del uso del tiempo en historia.⁷⁹ Uno no puede más que suscribirse al juicio de Jean Leduc escribiendo que “por el momento es suficiente decir que “tiempo y relato” será de ahora en más la referencia mayor para todos aquellos que se interroguen sobre la narración”. Tal obra no puede resumirse. Digamos simplemente en qué puede ser útil al medievalista: primero por su argumento central siguiendo el cual la experiencia del tiempo propio de una época (en este caso la nuestra) impone a la historia formas narrativas específicas e, inversamente, que éstas inducen una relación histórica particular del tiempo. Incluso la afirmación de la “larga duración” estructural no libera a la historia de una forma narrativa caracterizada por la “puesta en escena”. Simplemente, de la historia-relato tradicional (historia-batalla), se pasó a otros tipos de narratividad histórica. Este punto lleva a P. Ricoeur a romper lanzas con Paul Veyne y sobre todo con Hayden White y los narrativistas norteamericanos.⁸⁰ Aún si la historia se escribe bajo la forma de un relato, ¿este relato no es asimilable a cualquier obra literaria? La historia tiene una exigencia de verdad diferente a la ficción y aún a la novela realista. Por ejemplo, el relato histórico se apoya sobre un substrato de documentos que nos reenvían a “la fuente”. “El historiador no es libre” decía Georges Duby.⁸¹ Aún debe tomar conciencia de todas las contingencias —narrativas, temporales y formales— de su propia escritura.⁸² Así la discusión crítica de los historiadores contemporáneos se prosigue en la memoria, *la historia y el olvido* para destacar la importancia de *la escritura de la historia* de Michael de Certeau⁸³ para luego proponer a propósito de la memoria un largo comentario cruzado de los trabajos de Maurice Halbwachs, Josef Hayim Yerushalmi y Pierre Nora.⁸⁴

Tiempos medievales

Las observaciones anteriores invitan a proseguir conjuntamente, en los dos niveles que indiqué —“objetivo” y “reflexivo”— el examen de la pregunta del tiempo en los medievalistas. Habiendo ya situado las cercanías, más sintéticas en la evolución historiográfica, se podrá adoptar esta vez un ritmo más temático.

⁷⁹ Paul RICOEUR, *Temps et récit* (op. cit., n. 61);-ID., *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (op. cit., n. 2).

⁸⁰ ID., *Temps et récit*, t.1, (op. cit n. 61) p. 190 y 286. Gf. Paul VEYNE, *Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie*, Paris, Seuil, 1971 y Hayden WHITE, *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore/Londres, John Hopkins university, 1973.

⁸¹ Citado por LEDUC, *Les historiens et le temps* (op. cit., n. 5), pp. 182 y 197. En eco a estas discusiones fundamentales me permito hacer referencia a Jean-Claude SCHMITT, *La conversion d'Hermann le Juif. Autobiographie, histoire et fiction*, Paris, Senil, 2003, pp. 44-61.

⁸² Ibid, p. 207-310. Ver también: Roger CHARTIER, *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétudes*, Paris, Albin Michel, 1998.

⁸³ P. RICOEUR, *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (op. cit., n. 2), p. 253 y siguientes.

⁸⁴ Ibid, p. 512 y siguientes.

1. Se considerará en primer lugar la manera en la cual los medievalistas manejan las categorías relativas al tiempo en sus investigaciones empíricas y los resultados a los cuales llegan. La noción de “larga Edad Media” ha sido propuesta por Jacques Le Goff como una aplicación al campo particular de los estudios medievales, de su concepción estructural y dinámica de la “larga duración”: “es una Edad Media larga, lo repito, de la cual todos los aspectos se estructuran en un sistema que, en lo esencial, funciona desde el Bajo Imperio romano a la Revolución industrial de los siglos XVIII y XIX”⁸⁵. El falso corte entre “Edad Media” y “Tiempos Modernos” que se la sitúa en 1492 o por convención, de 1500, no es más que un artificio escolar. En teoría, no existen hoy en día medievalistas que la defiendan. Es ya más difícil demostrar, con todo rigor, la inutilidad del corte y la legitimidad de una misma dinámica estructural que va del siglo V hasta el siglo XVIII.⁸⁶ Visto que todos los factores de la formación de los estudiantes en la organización profesional de las disciplinas⁸⁷ concurren a volver perenne una convención dañina a la ciencia, entonces los nombres de “Edad Media” y de “medievalistas” deberían ser desterrados... para liberarse de tales cortes arbitrarios como de “nuestros modos espontáneos de periodización —en siglos, por ejemplo— primero se debe hacer la historia.”⁸⁸ Es necesario someter a la crítica y al debate los “giros” y las “mutaciones” que parecen ser los mejores admitidos como ha sido el caso, en Francia, a propósito del “Año Mil”, en ocasión del pasaje al tercer milenio (¡esta coincidencia no es ciertamente fortuita!)⁸⁹.

A continuación importa reflexionar caso por caso la adecuación de la cronología elegida y del problema planteado. Porque todo estudio histórico descansa sobre la Europa preindustrial (pero esta terminología, no más que la de “Antigüedad Tardía”, al comienzo del período no es inocente) no debe ser necesariamente tan larga en tiempo: la cuestión es menos la de la duración que la de la justa medida del tiempo propio de un fenómeno.⁹⁰ El “retorno del acontecimiento”⁹¹ es legítimo bajo la condición de ser reubicado en un cuadro

⁸⁵ J. LE GOFF, *Pour un autre Moyen Âge*, Paris, Gallimard, 1977, p. 11. A.F. Braudel le gustaba citar la tesis de Alphonse DUPRONT, *La chrétienté et l'idée de croisade* (1956) como ejemplo de una “histoire longue” de las mentalidades. Fue publicada finalmente bajo el título *Le mythe de croisade*, Paris, Gallimard, 1997, 4 vol.

⁸⁶ Ver las reflexiones de Alain GUERREAU, *El feudalismo. Un horizonte crítico*, Paris, Le Sycomore, 1980, pp. 173-210, y más recientemente: ID., *L'avenir d'un passé incertain* (op. cit., n. 58).

⁸⁷ Respecto a esto ver los análisis precisos de LEDUC, *Les historiens et le temps* (op. cit., n. 5), cap. 3: “Découper le temps”, pp. 91-133.

⁸⁸ Respecto a la noción de “siècle” ver: Daniel S. MILO, *Trahir le temps*, Paris, Le Belles Lettres, 1991.

⁸⁹ El “anti-mutationiste” más declarado fue Dominique BARTHÉLEMY, *La mutation de l'an mil a-t-elle eu lieu?*, Paris, Fayard, 1997. Sobre el debate, ver el dossier reunido por Monique BOURIN, ed., “L'an mil, rythmes et acteurs de la croissance”, *Médiévales*, 21, 1991.

⁹⁰ Es la larga duración XII^o-XIX^o que se me impuso como conveniente en mi estudio a la vez histórico, arqueológico y etnológico *Le Saint lévrier. Guinefort, guerisseur d'enfants depuis le XII^es.*, Paris, Flammarion, 1979, 2^a ed. Aumentada, 2004.

⁹¹ Pierre NORA, “Le retour de l'événement”, en *Faire de l'histoire. 1.. Nouveaux problèmes*, dir. Jacques LE GOFF y Pierre NORA, Paris, Gallimard, 1974, pp. 210-228.

de inteligibilidad mucho más vasto y profundo, como lo ha demostrado Georges Duby a propósito de *Bouvines*⁹² decidiendo considerar la Europa feudal después de la América de los conquistadores. J. Baschet está, por su parte, perfectamente decidido a elegir la mitad del siglo XVI como punto de partida y *terminus ad quem* de su síntesis.⁹³ La cronología de un estudio no se decreta: Jacques Le Goff ha elegido limitar su *San Luis* a la fecha de la vida biológica del rey, aumentada con la treintena de años que permite el pleno reconocimiento de esta figura inédita de “Rey Santo”. No solamente este último hecho mayor explica que el historiador dispone, en este caso, de una documentación excepcional (entre las cuales contamos con la memoria de Joinville), sino que le impone una reflexión específica y, en este caso, perfectamente explícita, sobre la articulación del tiempo de la historia biográfica y de los “tiempos de San Luis”: “no hay en el siglo XIII un tiempo, sino los tiempos del rey” dice el autor que construyó toda su obra⁹⁴ a partir de esta afirmación. Esto que es cierto del, o de los tiempos de una vida individual, lo es igualmente de la noción colectiva de “generación” puesta a favor por los historiadores contemporáneos y los sociólogos (“la generación de mayo del ’68”). El medievalista alemán Arnold Esch propuso una reflexión perspicaz sobre la articulación de la “época” histórica (*Zeitalter*) y de la “generación” (*Menschenalter*)⁹⁵. Otra cuestión: a la noción de “historia serial”, los historiadores de lo cuantitativo dieron un sentido y una explicación precisos estudiando las curvas y los ciclos de los precios y de los salarios, incluso la evolución de la población.⁹⁶ Estas aproximaciones esenciales no agotan la noción de “serie” la cual no se limita sólo a un problema de tiempo: así la puesta en serie que significa un cuerpo de imágenes relativo a un mismo tema iconográfico debe tener en cuenta, a la vez, la cronología plurisecular de las obras y sus variaciones formales a menudo menos importantes pero discriminantes.⁹⁷ Poner uno tras otro los objetos bajo pretexto de que unos son anteriores o posteriores a los otros no explica nada: es una vez más la relación entre los

⁹² Georges DUBY, *Le dimanche de Bouvines. 27 juillet 1214*, Paris, Gallimard, 1973: En la segunda parte de la obra, el “comentario” se eleva encima del acontecimiento para considerar los grandes problemas antropológicos de “la paz”, “la guerra”, “la batalla”, “la victoria” y la tercera parte sigue el mito de Bouvines en la larga duración. Ver las reflexiones del historiador sobre el tiempo y la duración en Georges DUBY y Huri LARDREAU, *Dialogues*, Paris, Flammarion, 1980, pp. 59-64 y Georges DUBY, *L’histoire continue*, Paris, Odile Jacob, 1991, p. 77, donde retoma respecto de Bouvines sobre la cuestión de la fecha.

⁹³ J. BASCHET, *La civilisation de l’Europe féodale* (op. cit., n. 43).

⁹⁴ J. LE GOFF, *San Luis* (op. cit., n. 31), p. 23.

⁹⁵ A. ESCH, “Zeitalter und Menschenalter. Die perspektiven historischer Periodisierung”, en Id. J. LE GOFF, *San Luis* (op. cit., n. 31), p. 23.

Zeitalter und Menschenalter. Der Historiker und die Erfahrung vergangener Gegenwart, Munich, Beck, 1994, pp. 9-38.

⁹⁶ A. ESCH, “Zeitalter und Menschenalter. Die perspektiven historischer Periodisierung”, en Id. *Zeitalter und Menschenalter. Der Historiker und die Erfahrung vergangener Gegenwart*, Munich, Beck, 1994, pp. 9-38

⁹⁷ Ver a este respecto las reflexiones metodológicas de Jérôme BASCHET, “Inventivité et sérialité des images médiévales. Pour une approche iconographique élargie”, *Annales HSS*, 1996, 1, pp. 93-133 y para un ejemplo preciso. Id., *Le sein d’Abraham, Abraham et la paternité dans l’Occident médiéval*, Paris, Galimard, 2000, pp. 392-407.

objetos en el seno de una misma estructura lo que importa (el calidoscopio, no el árbol) la cuestión se plantea en todos los dominios de la investigación, comprendiendo y, antes que nada, posiblemente puede ser la arqueología confrontada a la *estratigrafía*.

Estas preguntas (y si se plantean bien otras al historiador preocupado en reflexionar sobre los usos del tiempo) se reducen todas a una misma dificultad puesta en evidencia por los fundadores de los *Annales* y aún antes que ellos por los representantes de la “escuela metódica”, *Victor Langlois* y *Charles Seignobos*: la de la relación entre el presente del historiador y el pasado de su objeto o, más bien, las duraciones múltiples que se intercalan entre él y este objeto. Reubicar este objeto “en su tiempo” (eso que se llama comúnmente “contexto”) no alcanza. El objeto se ofrece y se da a conocer por el historiador, tanto a través de los contenidos anteriores, que son cristalizados en él y del cual él es portador, como a través de una cadena de mediaciones que le son posteriores, de las cuales lo expresado de manera más material es el archivo que ha sido conservado, el que prolonga en cierta forma su existencia hasta nosotros. Es decir que nuestro apego a *l'euchronia* del contexto debe sustituirse con una reflexión sobre el *anacronismo* (ni en el comienzo ni en el fin) inherente a todo esfuerzo de explicación histórica. Término paradójico y aún chocante para los historiadores habituados a atacar este pecado mayor de su “práctica”. ¿No es esto sin embargo la condición necesaria para su ejercicio?⁹⁸

2. Una segunda exigencia concierne al “utillaje mental” de los medievalistas frente al tiempo. Plantea sobre todo problemas de vocabulario y de semántica: el discurso apologético de san Agustín sobre el tiempo (*Confesiones*, Libro XI, capítulo XXV) y el lugar de las concepciones agustinianas en la cultura letrada hasta el siglo XIII han sido estudiadas.⁹⁹ La otra gran fuente del pensamiento sabio sobre el tiempo es Aristóteles (*Física*, IV, 11: 219b 1-2) quien propone su célebre definición: “el tiempo es el número del movimiento según el antes y el después”. Importantes estudios recientes plantean los efectos de la irrupción de la

⁹⁸ Nicole LORAUX, “Éloge de l’anachronisme en histoire”, *Le Genre humain*, 27, 1993, y Georges DIDI-HUBERMANN, *Devant le temps. Histoire de l’art et anachronisme des images*, Paris, Minuit, 2000. Con por ejemplo en las páginas 15-19, la discusión de la obra Michael BAXANDALL, *L’Oeil du Quattrocento. L’usage de la peinture dans l’Italie de la Renaissance* (1972), trad. fr. Paris, Gallimard, 1985: no es suficiente para comprender una Anunciación de Fra Angelico, volverse bruscamente hacia los comentarios (por otra parte posteriores en treinta años) de Cristoforo Landino, es necesario convocar también a “Alberto el Grande con el Pseudo-Dionisio, Tomás de Aquino con Gregorio el Grande, Jacques de Vorágine con San Agustín”, sin hablar de Freud y de Aby Warburg...

⁹⁹ Henri-Irénée MARRAU, *L’ambivalence du temps de l’histoire chez saint Augustin*, Montreal, 1950; - Kart FLASCH, *Was ist Zeit? Augustinus von Hippo, das XI Buch der Confessiones*, Francfort/Main, Klostermann, 1993. Ver numerosas contribuciones reunidas en las cuatro primeras secciones de: *Le temps chrétien...* (op. cit., n. 33).

concepción naturalista de *Aristóteles* en el sistema de pensamiento *agustiniano*;¹⁰⁰ sobre el surgimiento del concepto *d'aevum* destinado a considerar una forma de tiempo intermediaria entre el tiempo finito de los hombres y la eternidad en beneficio de los seres creados pero a perpetuidad para los ángeles;¹⁰¹ finalmente sobre las nuevas formulaciones nominalistas con Ockham y Pierre de Jean Olivi.¹⁰² Nos quedaría como tarea seguir en la “cultura medieval”, por ejemplo en los predicadores, la huella de la difusión más amplia de las palabras y de las nociones (*saeculum*¹⁰³ y aún *tempus, tempora*, que han dado un sentido diferente a *temporalia* por oposición a *tempora sacra* o *sancta*). El trabajo ha sido ampliamente realizado por *Bernard Guenée* en lo que concierne a las expresiones nuevas de *modernitas* y *tempora moderna*, signos de una valorización inédita de los tiempos presentes.¹⁰⁴

3. La medida y la fragmentación del tiempo fue objeto en todos los países de numerosos estudios: tiempo diurno y nocturno de las horas, ritmo de la semana y consagración al Señor del “domingo” (*dies dominicus*, en principio feriado)¹⁰⁵, calendario de los meses del año y sobre todo la gran cuestión del cómputo y de la determinación de la fiesta de Pascua¹⁰⁶. Junto a los estudios de conjunto, notamos el interés de análisis fino de la

¹⁰⁰ U. R. JECK, *Aristoteles contra Augustinus. Zur Frage nach dem Verhältnis von Zeit und Seele bei den antiken Aristoteleskommentatoren und im 13. Jahrhundert*, Amsterdam, Grüner, 1994. Ver la exposición clara y sintética de Ruedi IMBACH, “Temps” (op. cit., n. 26).

¹⁰¹ Alain BOUREAU, “La construction ontologique de la mesure du temps chez Robert Kilwardby (ca. 1210-1279)” en *La rationalisation du temps au XIII^e s. Musique et mentalités*. Grâne, 1998, pp. 31-45.

¹⁰² Ruedi IMBACH y François-Xavier PUTALLAZ, “Olivi et le temps”, en *Pierre de Jean Olivi (1248-1298)*, éd. Alain BOUREAU y Sylvain PIRON, Paris, Vrin, 1999, pp. 27-55.; - J.L.SOLÈRE, “Postérité d’Ockham. Temps cartésien et temps newtonien au regard de l’apport nominaliste”, en E. ALLIEZ y al., *Metamorphosen der Zeit*, Munich, Fink, 1999, pp. 293-322.

¹⁰³ Cf. Supra, el trabajo citado de D. S. Milo. Y más generalmente: Alexander DEMANDT, *Metaphern für Geschichte. Sprachbilder und Gleichnisse im historisch-politischen Denken*, Munich, Beck, 1978, p. 52 (*saeculum*) y pp. 124-165 (*Jahres- und Tageszeiten-Metaphern*).

¹⁰⁴ Bernard GUENÉE, “Temps de l’histoire-temps de la mémoire au Moyen Âge”, *Annuaire- Bulletin de la Société de l’Histoire de France*, 1976-1977, Paris, Klincksieck, 1978, pp. 25-35; - ID., *Histoire et culture historique dans l’Occident médiéval* (1980), Paris, Aubier, 1991. Ver también: Hans-Werner GOETZ, “The Concept of Time in the Historiography of the Eleventh and Twelfth Centuries”, en *Medieval Concepts of the Past, Ritual, Memory, Historiography*, éd. Gerd ALTHOFF, Johannes FRIED y Patrick GEARY, Washington, Publications of the German Historical Institute, 2002, pp. 139-166. El tema de las lenguas vernáculas es crucial: ver, además de los coloquios “literarios” mencionados más arriba, la tesis (inédita) de Philippe WALTER, *L’ordre et la mémoire du temps. La fête et le calendrier dans les oeuvres narratives françaises de Chrétien de Troyes à la “Mort Artu”*. Tesis de doctorado de Estado presentada en la Universidad de Paris-Sorbonne (Paris IV), bajo la dirección del prof. Daniel Poirion, 1987. En anexos: el catálogo de las expresiones del tiempo en el cuerpo de las obras estudiadas (1170-1230 aproximadamente).

¹⁰⁵ Guy PHILIPPART, “Temps sacré, temps chômé, Jours chômés en Occident de Caton l’Ancien à Louis le Pieux” en *Le travail au Moyen Âge. Une approche interdisciplinaire*, Louvain La-Neuve, 1990, pp. 23-34. Se espera el estudio de Dominique Rigaux sobre “el Cristo del Domingo” en la pintura del arco alpino en el siglo XV.

¹⁰⁶ El ritmo de las últimas publicaciones da bien la imagen de una obra en plena actividad: Alfred CORDOLIANI, “Comput, chronologie, calendriers”, en *L’histoire et ses méthodes*, éd. Charles SAMARAN, Paris, Gallimard, 1961, pp. 37-51; - Alfredo CATTABIANI, *Calendario. Le feste, i miti, le leggende e i riti dell’anno*, Milan, Rusconi, 1989, - Louis MOLET, “Histoire du comput et de quelques calendriers”; “L’année sacrale, la fête et rythmes du temps” en *Histoire des moeurs*, éd. Jean POIRIER t. 1. Paris, Gallimard, 1990 (La Pléiade), pp. 181-268, 269-412; Arno BORST, *Computus, Zeit und Zahl in der Geschichte Europas* (op. cit., n. 36);-Bernard

recepción rápida y profunda siguiendo los grupos sociales y las técnicas intelectuales (el testamento, y los notarios), los modos de datación y de fragmentación más y más precisos del tiempo.¹⁰⁷ De igual modo evolucionó la datación de las actas públicas: a partir del siglo XI-XII se impone la datación siguiendo la era de la Encarnación. Otra cuestión es la del jubileo instituido en 1300, en principio centenario y después sometido a un ritmo de veinticinco años. Si estos estudios son muy numerosos más raros son los que se vinculan a los aspectos científicos y técnicos (de la vela y del reloj de agua hasta el reloj mecánico y al reloj de arena de aparición más tardía)¹⁰⁸. El estudio de los calendarios conduce al de los saberes astronómicos igualmente ligados a la medicina y a la astrología.¹⁰⁹ Ha desembocado, por otra parte, sobre todo en ocasión de una serie de exposiciones sobre el estudio más preciso de la iconografía de los manuscritos iluminados (calendarios, obras científicas, libros de horas, etc.)¹¹⁰. Se debe hacer notar al fin tratándose de las divisiones del tiempo, la cantera muy

RIBÉMONT, éd., *Le temps, sa mesure et sa perception au Moyen Âge* (op. cit. n 39);- Bridget Ann HENISCH, *The Medieval Calendar Year*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1999; -Georges DECLERCO, *Anno Domini The Origins of the Christian Era*, Turnhout, Brepols, 2000. -Sobre la reforma carolingia del calendario: Arno BORST, *Die Karolingische Kalenderreform*, Hanovre, Hahn, 1998, y Brigitte ENGLISH, *Zeiterfassung und Kalenderprogrammatik in frühen Karolingerzeit. Das Kalendarium der Hs. Köln DB 83-2 und die Synode von Soissons 744*, Stuttgart, Thorbecke, 2002 (Instrumenta 9); -*Les calendriers. Leurs enjeux dans l'espace et dans le temps* (op. cit., n. 40); -Wilhelm GEERLINGS, *Der Kalender: Aspekte einer Geschichte*, Paderborn, Schöningh, 2002.

¹⁰⁷ Ver, además del artículo ya citado de Philippe WOLFF, “Le temps et sa mesure au Moyen Âge” (op.cit.n.20) y las páginas de E. LE ROY LADURIE en *Montaillou* (op. cit., n. 16) , la contribución de Monique BOURIN en *Temps, mémoire et tradition au Moyen Âge*, Actas del 13º Congreso de la Sociedad de Medievalistas de Enseñanza Superior pública, Aix-en-Provence, 1983, así como: Marie-Thérèse LORCIN, “Le temps chez les humbles: passé, présent et futur dans les testaments foréziens (1300-1450)”, *Revue historique*, 566, abril-junio 1988, pp. 313-336., -Elisabeth CROUZET- PAVAN, “Potere politico e spazio sociale: il controllo della notte nei secoli XIII-XIV”, en *La Notte Ordine, sicurezza e disciplinamento in età moderna*, éd. M. SBRICOLI, Città di Castello, 1991, pp. 30-46; -Jacques ROSSIAUD, “Temps de consuls et temps des cleros à Lyon auz XIVº et XVº s. Les Lyonnais, le soleil et la lune!”, en *Il sole e la luna / the Sun and the Moon*, *Micrologus* XII, 2004, pp. 435-454.

¹⁰⁸ Algunos grandes trabajos clásicos: Carlo M. CIPPOLA, *Clocks and Culture 1300-1700*, Londres, Collins, 1967 (trad. It. *Le macchine del tempo*, Bologna, Il Mulino, 1967); -David LANDES, *L'heure qu'il est. Les horloges, la mesure du temps et la formation du monde moderne* (1983), Paris, Gallimard, 1987; -Gerhard DOHRN -VAN ROSSUM, *L'histoire de l'heure. L'horlogerie et la organisation moderne du temps* (1992), Paris, Maison des Sciences de l'Homme, 1997. Sobre la vela ver la obra reciente de Catherine VINCENT, *Fiat Lux. Lumière et luminaires dans la vie religieuse du XIIIº au XVIºs.*, Paris Cerf, 2004 (aún si las velas tienen otras funciones litúrgicas y simbólicas que sólo medir el tiempo). Para citar: Arno BORST, *Astrolab und Kloster Reform Ander Jahrtausendwende* (op. cit. n 36); Wesley M. STEVENS, *Cycle of Time and Scientific Learning in Medieval Europe*, Aldershot, Variorum, 1995; -Un gran libro: Alfred W CROSBY, *The Measure of Reality. Quantification and Western Societies, 1250-1600*, Cambridge, University Press, 1997; -Emmanuel POULLE, “Quand le soleil a rendez-vous avec la lune” en *Il sole e la luna/ The Sun and the Moon* (op. cit., n. 107), pp. 9-26. Ver en la misma obra colectiva las contribuciones de Anthony J. Turner y Charles Burnett. Encontrará también contribuciones sobre el tiempo astronómico y la medicina (D. Jacquart), la alquimia (Paola Carusi), la astrología (Jean-Patrice Boudet), etc.

¹⁰⁹ Guy BEAUJOUAN. “Réflexions sur le temps à l'aube de la science moderne”, *Revue des sciences morales et politiques*, 148, 1993, pp. 67-75; -Alejandro GARCÍA AVILÉS, *El tiempo y los astros. Arte, ciencia y religión en la Alta Edad Media*, Murcia, Universidad, 2002; -Stephen C. McCLUSKEY, *Astronomies and Cultures in early Medieval Europe*, Cambridge, University Press, 1998;- ver la obra colectiva *Il sole e la luna* (op. cit., n. 107).

¹¹⁰ Anna CAIOZZO, *Images du ciel d'Orient au Moyen Âge. Une histoire du zodiaque et de ses représentations dans les manuscrits du Proche-Orient musulman*, Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2003; -The Image of Time European Manuscript Books (31 March- 2 July 2000), Lisbonne, Museu Calouste Gulbenkian, 2000; -Kalender im Wandel der Zeiten. Ausstellungskatalog. Eine Ausstellung der Badischen Landesbibliothek zur

activa de estos últimos años de las “edades de la vida”, a la vez como sabia clasificación y como percepción subjetiva.¹¹¹

4. Las concepciones medievales del pasado, la memoria y la historia constituyen otro terreno de información inmensa para la historia del tiempo de la Edad Media. Aún si la época medieval no ha sido el centro de reflexiones mayores realizadas en el curso del siglo XX sobre las relaciones entre la memoria y la sociedad (las del sociólogo Maurice Halbwachs, de Jan Assmann o de Pierre Nora)¹¹², los medievalistas no quedaron fuera de estos cuestionamientos y renovaciones teóricas. En Alemania los estudios dirigidos después de unos treinta años sobre los *libros memoriales* condujeron a interrogarse sobre el funcionamiento de la “memoria” misma en la cultura monástica¹¹³ y la confirmación de la pertinencia del concepto de “cultura memorial” de Jan Assmann. En Francia, los medievalistas siguieron siendo totalmente fieles a las propuestas de Maurice Halbwachs, corregidos y renovados por el vasto proyecto de Pierre Nora del cual muchos han participado. Lo que caracteriza sobre todo la investigación francesa es el acento puesto sobre la oposición entre “historia” y “memoria”¹¹⁴. En la “memoria colectiva” (Halbwachs también habla, con un sentido en parte diferente de “memoria histórica”¹¹⁵) que contribuye a forjar la

Errinerung an die Kalenderreform durch Papst Gregor XIII im Jahr 1582, éd. Adrian BRAUN-BEHRENS Karlsruhe, Badische Landesbibliothek, 1982; -Roger S. WIECK, *Time Sanctified The Book of Hours in Medieval Art and Life*, New York, Braziller/ Baltimore, Walters Art Gallery, 1988; - Patrick GAUTIER-DALCHÉ, “Le temps et l’espace” en *Le Moyen Âge en lumière*, éd. Jacques DALARUN. Paris, Fayard, 2002, p.35-63; -Perrine MANE, “Les travaux et les lours”, *ibid.*, pp.139-171.

¹¹¹ Rudolph SPRANDEL, *Alterschicksal und Altersmoral. Die Geschichte der Einstellungen zum Altern nach der Pariser Biblexegese des 12.-16. Jahrhunderts*, Stuttgart, 1981; -Elisabeth SEARS, *The Ages of Man. Medieval Interpretations of the Life Cycle*, Princeton, University Press, 1986; -John BURROW, *The Ages of Man: A Study in Medieval Writing and Thought*, Oxford, 1986; -Michael GOODICH, *From Birth to Old Age. The Human Life Cycle in Medieval Thought, 1250-1350*, Lanham, 1989; -Les *Âges de la vie au Moyen Âge. Actes du Colloque de Provins (1990)*, reunidos por H. DUBOIS y M. ZINK, Paris, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, 1992 (Centre de Civilisations Médiévales, VII); -Agostino PARAVICINI BAGLIANI, “Âges de la vie”, en *Dictionnaire raisonné de l’Occident médiéval* (op. cit., n. 41), pp. 7-19.

¹¹² Maurice HALBWACHS, *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, Presses Universitaires de France, nueva éd. 1952; -ID., *La topographie légendaire des évangiles en Terre Sainte. Étude de mémoire collective*, Paris, Presses Universitaires de France, 1941; -Pierre NORA, éd., *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard (1984), nueva éd. 1997, 3 vol.; -Jan ASSMANN, *Das kulturelle Gedächtnis Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, Munich, Beck, 1997.

¹¹³ Michael BORGOLTE, “Memoria. Bilan intermédiaire d’un projet de recherche sur le Moyen Âge”, en *Les tendances actuelles de l’histoire médiévale en France et en Allemagne*, éd. J-C. SCHMITT y O.G. OEXLE, Paris, Publications de la Sorbonne, 2002, pp. 53-69; -O.G. OEXLE, “Die Gegenwart der Lebenden und der Toten. Gedanken über Memoria”, en *Gedächtnis, das Gemeinschaft stiftet*, Munich/Zurich, Katholische Akademie Freiburg, 1985, pp. 74-107; -ID., *Memoria als Kultur*, Göttingen, 1995 (Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts, 121). Para Francia se puede citar entre otros: Jacques LE GOFF, *La naissance du purgatoire*, Paris, Gallimard, 1981; -Jean-Claude SCHMITT, *Les revenants dans la société médiévale*, Paris, Gallimard, 1994; -Michel LAUWERS, *La mémoire des ancêtres et le souci des morts. Morts, rites et société au Moyen Âge*. Paris, Beauchesne, 1996.

¹¹⁴ Michel LAUWERS, *La mémoire des ancêtre* (p.cit., n. 113), e ID., “Memoria. À propos d’un projet d’histoire en Allemagne” en *Les tendances actuelles de l’histoire médiévale* (op. cit. n. 113), pp. 105-126. Sobre esta oposición ver: Pierre NORA, “Mémoire collective”, en *La nouvelle histoire* (op. cit., n. 66), pp. 398-401 y especialmente Jacques LE GOFF, *Histoire et mémoire*, Paris, Gallimard, 1988.

¹¹⁵ Sobre esta distinción, ver Paul RICOEUR, *La mémoire, l’histoire, l’oubli* (op.cit., n. 2), pp. 512-514.

identidad distinta del grupo y se funda sobre una reconstrucción afectiva del pasado, se opone la historia que quiere ser científica, objetiva y crítica. Si para los historiadores del siglo XIX y XX las memorias colectivas particulares tienen por vocación disolverse en la historia, el mérito de Pierre Nora fue mostrar que un movimiento inverso se realizó recientemente. En adelante dice él que “la historia se escribe bajo la presión de las memorias colectivas”¹¹⁶. De este cambio data la constitución de la memoria como objeto de estudio para los historiadores y, por ejemplo, el surgimiento de la noción de “lugares de la memoria”. El medievalista norteamericano *Patrick Geary* sostiene, por el contrario, la imposibilidad de distinguir memoria de historia especialmente en la Edad Media; ni una ni otra son “neutras”, la historia misma puede funcionar hoy como “memoria” nacional¹¹⁷ del mismo modo que en la Edad Media la “historia” (en el sentido dado entonces a esta palabra) servía al linaje o a la dinastía.¹¹⁸ En resumen: 1. Que si la historia no es en la Edad Media una disciplina universitaria; tiene bajo formas diversas una existencia y funciones bien identificadas y sirve más generalmente a una “teología de la historia” que es una de las grandes originalidades de la cultura cristiana;¹¹⁹ 2. Que la historia hoy día, como disciplina científica, cualquiera sea el sesgo, es el único recurso crítico contra los “mitos” del pasado y los peligros de una memoria manipulada.

De estos análisis se pueden distinguir los estudios de las concepciones medievales de la memoria individual de la Edad Media. Las mismas parten de las definiciones de san Agustín (*Confesiones*, Libro X, cap. VIII, 12 a cap. XXI 37) y de su influencia a lo largo de la Edad Media.¹²⁰ Ellas brindan una gran atención a las técnicas intelectuales de memorización en la cultura sabia, las *artes memoria*.¹²¹ Sin embargo más allá de las prácticas letradas de la memoria es necesario subrayar que la gran mayoría de los hombres y de las mujeres de la

¹¹⁶ Pierre NORA, “Mémoire collective” (op. cit., n. 114), p. 400

¹¹⁷ Patrick GEARY, *La mémoire et l’oubli*, Paris, Aubier, 1996, p. 31, Ver desde, ilustrando su propósito para el período contemporáneo: ID., *Quand les nations refont l’histoire* (2002), trad. fr., Paris, Aubier, 2004.

¹¹⁸ Bernard GUENÉE, “Temps de l’histoire-temps de la mémoire au moyen Âge” (op. cit. n 104); -ID., *Histoire et culture historique dans l’Occident médiéval*, Paris, Aubier, 1980, 2^a éd. 1991; -Colette BEAUNE, “Les sanctuaires royaux. De Saint-Denis à Saint-Michel et Saint-Léonard”, en P. NORA, *Les lieux de mémoire*, nueva éd. Paris, Gallimard, 1997, p. 625-648; -Gabrielle M. SPIEGEL, *Romancing the Past. The Rise of Vernacular Prose Historiography in Thirteenth-Century France*, Berkeley/Los Angeles/ Oxford, 1993; -Amy G. REMENSNDYER, *Remembering Kings Past. Monastic Foundation Legends in Medieval Southern France*, Ithaca/Londres, Cornell University Press, 1996; -Hans-Werner GOETZ, “The Concept of Time...” (op. cit., n. 104); -Christiane KLAPISCH-ZUBER, *L’ombre des ancêtres. Essai sur l’imaginaire médiéval de la parenté*, Paris, Fayard, 2000.

¹¹⁹ Henri-Charles PUECH, “Temps, histoire et mythe dans le christianisme des premiers temps” (1951), retomado en *En quête de la Gnose. I: La Gnose et le Temps*, Paris, Gallimard, 1978, pp. 1-23.

¹²⁰ Pierre COURCELLE, *Les Confessions de Saint Augustin dans la tradition littéraire. Antécédents et postérité*, Paris, Études Augustiniennes, 1963. Sobre la concepción augustiniana de la memoria ver el análisis de P. GEARY, *La mémoire et l’oubli* (op. cit., n. 117), pp. 37-41.

¹²¹ Frances A. YATES. *L’art de la mémoire*, trad. fr. Paris, Gallimard, 1975, y especialmente: Mary CARRUTHERS, *Le livre de la mémoire. La mémoire dans la culture médiévale*, trad. fr. Paris. Macula, 2002; y EAD., *Machina memorialis. Méditation, rhétorique et fabrication des images au Moyen Âge*, trad. fr. Paris, Gallimard, 2002.

Edad Media ignoraban todo del uso del libro y de la escritura: extranjeros a la “razón gráfica”¹²² es por otros medios, en primer lugar los de la palabra, de los gestos y los objetos simbólicos que podían reconfortar su memoria e inscribirse en el tiempo. Las observaciones pioneras de Marc Bloch fueron luego profundizadas, especialmente por el historiador inglés Michael Clanchy.¹²³ Pero el llamado a la memoria no responde solamente a las necesidades prácticas por la rareza relativa del escrito. La memoria es un modelo ideológico apremiante que el ejemplo mismo de Cristo impone en el corazón del ritual fundante de la sociedad cristiana en el canon de la misa: “todas las veces que lo hicieris hacedlo en memoria de mí”. Se cruzan en el canon de la misa dos tipos de temporalidades: la escatológica (se volverá sobre esto) de la “historia santa” y “la repetitiva de la liturgia, que es a la vez performativa y conmemorativa”.¹²⁴

5. Un reciente coloquio, que tuvo lugar en Inglaterra, mostró también el interés de un estudio general de las representaciones del futuro en la sociedad y la cultura medievales.¹²⁵ He sostenido la idea de que Europa había descubierto progresivamente la noción abierta del “porvenir”, que cuestiona al Renacimiento, la representación escatológica de los *futura* de la cual el desarrollo es conocido, aún si los hombres ignoraban “la hora”¹²⁶. Lo que me parece que se puede decir del “porvenir” no puede también decirse de la utopía, ¿se sabe que ella es una forma de pensamiento medieval? Sin duda no es un azar que la palabra no aparezca hasta 1516 con Tomás Moro. La Edad Media, según Paul Zumthor, “no conoció la utopía en el sentido estricto del término —una narración de alcance político y moral, que propone la imagen de un Estado ideal situado en lugares imaginarios”¹²⁷. En un importante artículo de 1967, *Frantisek Graus* aceptaba solo con reserva la noción de utopía para la Edad Media, haciendo una excepción para el tema del país de Cocagne de la cual la primera expresión desarrollada remonta al “fabliau” de este nombre del siglo XIII.¹²⁸ En el prefacio del reciente libro del historiador brasileño Hilario Franco, Jacques Le Goff dice que prefiere hablar de

¹²² Jack GOODY, *La raison graphique. La domestication de la pensée sauvage*, trad. fr. Paris, Éditions de Minuit, 1979.

¹²³ Marc BLOCH, *La sociedad feudal* (1939/1940), nueva éd. Paris, Albin, Michel, 1968, pp. 137-156: “La mémoire collective”; -Michael T. CLANCHY, *From Memory to Written Record. England, 1066-1307*, Cambridge (Mass), Harvard University Press, 1979, pp. 21-27; -Patrick GEARY, *La mémoire et l'oubli* (op. cit., n. 117).

¹²⁴ Éric PALAZZO, “La liturgie et le temps”, en *Liturgie et société au Moyen Âge*, Paris, Aubier, 2000, pp. 98-123
¹²⁵ *Medieval Futures Attitudes to the Future in the Middle Ages*, éd. John A. BURROW y Ian P. WEI (op. cit., n. 40).

¹²⁶ Jean-Claude SCHMITT, “Appropriating the Future”, *ibid.*, pp. 3-17, retomado bajo el título “L'appropriation du future”, en ID, *Le corps, les rites, les rêves, le temps. Essai d'anthropologie médiévale*, Paris, Gallimard, 2001, pp. 416-435.

¹²⁷ P. ZUMTHOR, *La mesure du monde* (op. cit., n. 40), p. 313.

¹²⁸ Frantisek GRAUS, “Social Utopias in the Middle Ages”. *Past and Present* 38, 1967, comentado por: Jean-Claude SCHMITT, “Christianisme et mythologie. Occident medieval et ‘pensée mythique’”, en *Dictionnaire des mythologies et des religions des sociétés traditionnelles et du monde antique*, dir. Yves BONNEROY, Paris, Flammarion, 1981, vol. 1, pp. 181-185. Ver también: Herman PLEU, *Dreaming of Cockaigne. Medieval Fantasies of the perfect Life* (1ª éd. Néerlandaise, 1997), trad. ingl. New York, Columbia University Press, 2001.

“utopía de Cocagne” antes que de “mito”: el mito busca una explicación prehistórica de la realidad [por ejemplo aquel del mito de la Edad de Oro que resurgió en el siglo XIII]. La utopía quiere construir un contramodelo de esta realidad (...) Cocagne no es una utopía que gira sobre el pasado, es una utopía que se liberó de esta prisión de la sociedad y de los individuos que constituyen, en esta época, el calendario”¹²⁹.

Sin embargo, la gran pregunta de los *futura* fue hecha sobre todo en la Edad Media por las representaciones escatológicas (que apuntaban al fin de la historia) y por las expectativas milenaristas (que apuntaban por el contrario a una realización social efectiva): se tendrá cuidado de no confundirlas.¹³⁰ No hay nada de sorprendente a esto de que el paso al tercer milenio ha suscitado un retorno al interés por estas investigaciones y, por consiguiente, vivos debates entre especialistas. Uno de estos debates recientes opuso al historiador alemán *Johannes Fried* y al historiador francés *Sylvain Gougenheim*. Para el primero la cultura medieval está angustiada por la cuestión de los fines últimos.¹³¹ Si los Padres de la Iglesia ignoran el término y la duración del *milenio* anunciado por el Apocalipsis, el cálculo del tiempo les es familiar después de Beda (*De temporum ratione*) y se esfuerza en evaluar la edad del mundo para estimar el número de años que los separa del fin de los tiempos. Poco importan los desacuerdos y la rivalidad misma de estos cálculos, poco importa que el simbolismo de los números se mezcle estrechamente a la aritmética, lo esencial es que una razón se ejerce al servicio de una curiosidad de los tiempos futuros. De este ejercicio de la razón, el motor, comprueba J. Fried, es religioso. Otros historiadores conceden, como J. Fried, una gran importancia a lo literal (y no simbólico en la tradición agustiniana) del milenio: éste es el caso del historiador americano *Richard Landes*, que usa también el argumento de *a silentio* —el de la censura— cuando los documentos son raros y poco explícitos; si las pruebas de un milenarismo virulento faltan en gran medida. ¿Acaso la Iglesia

¹²⁹ Hilario FRANCO Jr., *Cocanha. A historia de um pais imaginario* (Prólogo: Jacques LE GOFF), Sao Paulo, Companhia das Letras, 1998, p. 11 (trad. ital. 2001, trad., fr.).

¹³⁰ Noman COHN, *Les fanatiques de l'Apocalypse* Courants millénaristes révolutionnaires du XI^e au XVI^e siècle avec une postface sur le XX^e siècle (1957), trad. fr., Paris, Julliard, 1962; -L'An Mil, présenté par Georges DUBY, Paris, Julliard, 1967 (Coll. Archives); -Bernhard TOPFER, *Das kommende Reich des Friedens*, Berlin, 1964 y, desde ID., “Eschatologie et millénarisme”, en *Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval* (op. cit., n. 30), pp. 360-373, e ID., *Urzustand und Sündenfall in der mittelalterlichen Gesellschafts- und Staatstheorie*, Stuttgart, Hiersemann, 1999; -Bernard McGinn, *Visions of the End: apocalyptic Traditions of the Middle Ages*, New York, Columbia University Press, 1979; -ID., *Antichrist. Two Thousand Years of the Human Fascination with Evil*, San Francisco, Harper, 1994; -*La Fin des temps. Terreurs et prophéties au Moyen Âge*. Prólogo de Georges DUBY. Traducción de Claude CAROZZI y Huguette TAVIANI-CAROZZI, Paris, Stock, 1982; -Claude CAROZZI, *Apocalypse et salut dans le christianisme ancien et médiéval*, Paris, Aubier, 1999 (1^a éd. en alemán, Fischer, 1996).

¹³¹ Ver especialmente el artículo fundamental de Johannes FRIED, “Endzeiterwartungen um die Jahrtausendwende”, *Deutsches Archiv*, 45, 1989, pp. 385-473. Es en su reciente libro, *Les fruits de l'Apocalypse. Origines de la pensée scientifique moderne au Moyen Âge* (2001), trad. fr., Paris, Maison des Sciences de l'Homme, 2004, que el autor desarrolla sus críticas en la consideración de S. Gougenheim. Me permito hacer mención al prefacio que escribí para la traducción francesa aparecida en las Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris, 2004.

jerárquica, adhiriendo a las tesis agustinianas que servían a su dominación sobre la sociedad, habría hecho acallar a sus oponentes?¹³²

Sylvain Gougenheim no comparte esta opinión.¹³³ Pero es cierto que este historiador apunta sobre todo a tomar partido sobre “la mutación del año 1000” mencionada anteriormente. *J. Fried* tiene más bien las preocupaciones de un historiador de ciencia y de astronomía medieval. Si él insiste sobre la importancia que los contemporáneos otorgaban a los nombres y a las fechas es que él ve ahí el motor primero de las ciencias de la naturaleza en la Edad Media, relacionada con una larga tradición que parte de Aristóteles para culminar en Newton. La contribución original de la Edad Media se resume en esta fórmula: “la astronomía en el nombre de la beatitud”.

Otro problema que la investigación reciente ha valorizado es el de la relación entre el “juicio particular” del alma individual y del “juicio final” en el fin de los tiempos. La cuestión ha sido particularmente bien planteada por Jacques Le Goff en *El Nacimiento del Purgatorio*, donde muestra cómo el purgatorio, nuevo espacio del más allá, ha aspirado *por un tiempo* a la casi totalidad de las almas de los difuntos (los santos que van directamente al paraíso y los condenados enviados al infierno por la eternidad son minoritarios) y ha dado tanto más importancia al juicio particular del alma en el momento de la muerte.¹³⁴ Haciendo depender la suerte del alma en el carril de purgación de los “votos” de los parientes vivos y de la Iglesia, el “infierno transitorio” del purgatorio realmente ha permitido a los hombres del siglo XII y XIII apropiarse de una parcela de tiempo divino después de la muerte. Demostrando la lógica espacio temporal del purgatorio el autor resuelve un problema que había preocupado a *Philippe Aries* y a *Aaron Gourevitch* asombrándose uno y otro en la paradoja, incluso de la contradicción, entre una parte de la escatología cristiana del Juicio Final (lo que el primero llama la “gran escatología”) y por otra parte, la creencia en el juicio individual en el momento de la muerte (de la pequeña “escatología”).¹³⁵ Esta última, para Aries, no aparecía sólo sino a favor de una promoción del individuo característico del fin de la Edad Media. A. Gourevitch le opuso una solución “psicologizante” que no es mucho más convincente: “La explicación de esta coincidencia paradójica, en el mundo espiritual de los cristianos medievales, dos concepciones del juicio de los muertos parecen excluirse una a la

¹³² Richard LANDES, *Relics, Apocalypse and the Deceits of History. Ademar of Chabannes, 989-1034*, Cambridge (Mass), Londres, Harvard University Press, 1995.

¹³³ Sylvain GOUGENHEIM *Les fausses terreurs de l'an mil. Attente de la fin des temps ou approfondissement de la foi?*, Paris, Picard, 1999.

¹³⁴ Jacques LE GOFF, *El Nacimiento del purgatorio* (op. cit., n. 113), especialmente p. 310. “El espacio y los tiempos”; -ID., “Los tiempos del purgatorio (IIIº-XIIIº siècle)”, en *Le temps chrétien...* (op. cit., n. 33), pp. 517-529.

¹³⁵ Philippe ARIÈS, *L'homme devant la mort*, Paris, Seuil, Paris, 1977, e ID., *Le temps de l'histoire* (op. cit., n. 17).

otra, nos parece que es necesario buscarla en el hecho de que el hombre se sentía incluido en el drama histórico universal, en el desarrollo del cual se juzgaba el destino del mundo y de su propia alma. Este sentimiento aportaba una coloración particular a la concepción que tenían del mundo los hombres de la Edad Media, sintiendo su participación profunda de la historia”¹³⁶. La respuesta proporcionada por J. Le Goff reside en el cruce del imaginario de las prácticas sociales del espacio y del tiempo, en una concepción sistemática de la cultura medieval.

6. Como lo había dicho san Agustín; pasado y futuro conducen siempre al presente. La memoria, la historia o la escatología son tomadas en la experiencia presente de las sociedades concernidas. La experiencia del presente de los hombres de la Edad Media tiene múltiples dimensiones muchas de las cuales fueron enumeradas en las páginas precedentes. Aplicando el balance historiográfico a mis propios proyectos de investigación yo quisiera, para finalizar, llamar la atención sobre la noción que ya se mencionó y me parece en efecto crucial para el tema del tiempo: la noción de *ritmo*. Si retuvo demasiado poco, por sí misma, la atención de los historiadores en cambio estuvo muy presente en el discurso de las ciencias sociales (Emile Durkheim, Karl Bucher) y en el resto en la antropología (Claude Levi-Strauss) como, por ejemplo, la sociología del trabajo o la psicopedagogía. “La representación del tiempo es esencialmente rítmica” decían Marcel Mauss y Henri Hubert.¹³⁷ En torno a ella puede lograrse un diálogo entre disciplinas vecinas. Si se recuerda además que la noción histórica (historiográfica) de la *duración* (media y larga) no es solamente una cuestión de cantidad (siguiendo una concepción que es por sí misma demasiado estrecha de “larga duración”) sino de *tiempo*, la noción de ritmo ayuda también a aprovechar mejor la dinámica de la historia. Sin duda concierne en primer lugar los fenómenos “rutinarios” sobre los cuales Marc Bloch muchas veces ha llamado la atención, pero estos también tiene una historia. El estudio pionero de Jean Louis Flandrin sobre el ritmo del comportamiento sexual de la Alta Edad Media a partir de una relectura de los penitenciales¹³⁸ o el estudio del calendario de los impuestos campesinos¹³⁹ testimonia que estos relevos son pasado. Agreguemos que la noción de ritmo no plantea solamente cuestiones relativas al tiempo: plantea también *problemas de forma* (ritmo de los colores, de los sonidos, del orden de una ceremonia). De tal manera alude plenamente al carácter ceremonial de la sociedad medieval, a sus nociones y

¹³⁶ A. GOUREVITCH, *Les catégories* (op. cit., n. 33), p. 115.

¹³⁷ M. MAUSS y H. HUBERT, *Mélanges d'histoire des religions* (op. cit., n. 9), p. 219.

¹³⁸ Jean-Louis FLANDRIN, *Un temps pour embrasser. Aux origines de la morale sexuelle occidentale* (VI^e-XI^e s.), Paris, Le Seuil, 1983. Ver también como B. Gene reconstruye la cronología de la actividad sexual del rey Charles VI confrontando las fechas conocidas de sus crisis de locura y las fechas de concepción de sus numerosos hijos: Bernard GUENÉE, *La folie de Charles VI, roi bien aimé*, Paris, Perrin, 2004, pp. 138 y 293-298.

¹³⁹ Ver las Actas publicadas del coloquio de Jaca (2002) sobre la extracción señorial. Yo lo sé gracias a la voluntad de M. Julian Demade de habérmelas comunicado antes de su publicación.

sus prácticas del orden y del desorden. Al término de este ensayo historiográfico donde la cuestión del tiempo es tratada en su doble dimensión “objetiva” y “reflexiva” me queda por hacer tres comentarios que también son deseos.

El primero concierne al carácter internacional de las investigaciones que invoqué. Intenté tomar en cuenta las investigaciones publicadas en las lenguas más usuales de la investigación histórica. No hay duda, sin embargo, que conscientemente o no, yo he debido privilegiar las investigaciones en lengua francesa. En mi defensa debo precisar, no obstante, que las reflexiones teóricas de los historiadores sobre el tiempo me parecen han sido sobre todo publicadas en francés y alemán, lo que puede explicar la impresión de un desequilibrio en beneficio de estas dos lenguas.¹⁴⁰ Este equilibrio habría sido imperfectamente corregido por la citación de trabajos empíricos aparecidos en otras lenguas.

Mi segundo comentario concierne al ensanchamiento deseable de esta investigación al mundo bizantino y al judaísmo medieval. Los judíos medievales *nolens volens*, compartían ampliamente el tiempo de los cristianos.¹⁴¹

Por fin, si dejé voluntariamente de lado la cuestión del espacio, toda nuestra tradición filosófica invita a tratar las “estructuras espacio temporales” como un todo dinámico.¹⁴² De hecho, los estudios sobre las concepciones y representaciones del espacio en la Edad Media comienzan a multiplicarse.¹⁴³ Si es legítimo asociar tiempo y espacio pido, sin embargo, que no se tome esta dupla como evidente sino que, por ejemplo, se interrogue sobre la manera en la cual algunos clérigos, en la Edad Media, reflexionaban simultáneamente sobre la “sacralidad” de los “lugares” (la Iglesia), acerca de los “tiempos” (los de la misa o del domingo) y también sobre las “personas” (los sacerdotes). Atentar contra los unos o los otros exponía a las mismas maldiciones.¹⁴⁴ ¿No será que la sacralización simultánea de las

¹⁴⁰ La tradición de reflexión sobre el método histórico puede servir de explicación del lado francés, así como el antiguo prestigio de la filosofía de la historia sirve por el lado alemán.

¹⁴¹ Sylvie Anne GOLDBERG, *La clepsydre. Essai sur la pluralité des temps dans le judaïsme*, Paris, Albin Michel, 2000 y EAD., *La clepsydre II: Temps de Jérusalem, temps de Babylone*, Paris, Albin Michel, 2004. Los trabajos de Ivan G. MARCUS, *Rituals of Childhood. Jewish Acculturation in Medieval Europe*, New Haven/Londres, Yale University Press, 1996, abriendo el camino a esta confrontación.

¹⁴² Cf. *Supra* la primera parte de este artículo.

¹⁴³ P. ZUMTHOR, *La mesure du monde* (op. cit., n. 46) (comienza en la p. 13 distinguiendo las dos nociones: “Le temps ne nous est pas donné. L’espace l’est...”); -Barbara A. HANAWALT y Michael KOBIALKA, éd., *Medieval Practices of Space*, Londres, University of Minnesota Press, 2000: ¿para cuándo un volumen parecido sobre el tiempo? - *Uomo e spazio nell’alto medioevo, Spolète*, Centro di Studio sull’alto medioevo, 2003 (Settimane di Studio del Centro italiano di Studio sull’alto medioevo, 50): en cambio, ninguna de las “Semaines de Spolète”, después de medio siglo, ha sido consagrada al tiempo... Para los períodos altos ver el estudio ejemplar de Patrick HENRIET, “À la recherche des légitimités chrétiennes. Représentations de l’espace et du temps dans l’Espagne médiévale, IX^e-XIII^e s.”, *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, Annexe 15, 2003.

¹⁴⁴ A. LECOY DE LA MARCHE, *Anecdotes historiques, légendes et apologues d’Étienne de Bourbon, dominicain du XIII^e s.* Paris, 1877, p. 272: “quia sanctos honoravit et festa forum, et ecclesias et loca sancta et honoravit et

“personas religiosas” fue una estrategia global y consciente del poder material y simbólico de los clérigos sobre la sociedad medieval?

Jean Claude Schmitt

Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales

54 Boulevard Raspail

F-75006 Paris

conservavit, et religioss personas” (los adjetivos *sacer*, *sanctus* et *religiosus* no son intercambiables). Me permito referirme a Jean-Claude SCHMITT “*Les exempla et le temps*” (publicado en las Actes du XVI^o symposium de l’International Medieval Studies Society, Lyon, 16-20 juillet 2004).